



Asamblea General

PROVISIONAL

A/44/PV.51
17 de noviembre de 1989

ESPAÑOL

Cuadragésimo cuarto período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA 51a. SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el jueves 9 de noviembre de 1989, a las 15.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. NAVAJAS MOGRO (Vicepresidente)	(Bolivia)
más tarde:	Sr. GARBA (Presidente)	(Nigeria)
	Sr. HURST (Vicepresidente)	(Antigua y Barbuda)

- Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica [28] (continuación)
 - a) Informe del Comité Especial contra el Apartheid
 - b) Informe del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados del petróleo a Sudáfrica
 - c) Informe de la Comisión contra el Apartheid en los Deportes
 - d) Informes del Secretario General
 - e) Informe de la Comisión Política Especial

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Departamento de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

89-64395/A 2115V

Se abre la sesión a las 15.15 horas.

TEMA 28 DEL PROGRAMA (continuación)

POLITICA DE APARTHEID DEL GOBIERNO DE SUDAFRICA

- a) INFORME DEL COMITE ESPECIAL CONTRA EL APARTHEID (A/44/22 y Corr.2)
- b) INFORME DEL GRUPO INTERGUBERNAMENTAL ENCARGADO DE VIGILAR EL ABASTECIMIENTO Y EL TRANSPORTE DE PETROLEO Y PRODUCTOS DERIVADOS DEL PETROLEO A SUDAFRICA (A/44/44)
- c) INFORME DE LA COMISION CONTRA EL APARTHEID EN LOS DEPORTES (A/44/47)
- d) INFORMES DEL SECRETARIO GENERAL (A/44/533, A/44/555 y Corr.1, A/44/556, A/44/698)
- e) INFORME DE LA COMISION POLITICA ESPECIAL (A/44/709)

Sr. MOHAMMED (Iraq) (interpretación del árabe): En primer término mi delegación desea rendir homenaje, en nombre del pueblo y los dirigentes del Iraq, al valeroso pueblo combatiente de Sudáfrica en momentos en que intensifica su dura lucha para liberarse del régimen aborrecible del apartheid. La enorme manifestación de Soweto del 29 de octubre pasado, en que participaron alrededor de cien mil ciudadanos sudafricanos, constituyó otro hito brillante en la marcha del pueblo de ese país hacia la liberación del yugo del sistema más odioso e inhumano que ha conocido la humanidad.

Lo que está ocurriendo en Sudáfrica afirma dos verdades básicas: primero, que no se podrá eliminar el régimen de apartheid si no se intensifica la presión y se continúa la lucha; y segundo, que el origen de la lucha en la región debe buscarse en el propio régimen del apartheid, de modo que lo que se necesita no son caras nuevas sino una erradicación total y completa del sistema, así como la puesta en práctica del gobierno de la mayoría negra. Para ello es necesario que se libere a la totalidad de los prisioneros políticos, en particular al dirigente Nelson Mandela. Es esencial también levantar el estado de emergencia, dar a la población negra - que constituye la abrumadora mayoría - sus derechos inalienables, y reconocer la legitimidad del movimiento nacional sudafricano y sus dirigentes, que combaten por la libertad.

Habida cuenta de la lucha y de su realidad, mi delegación considera que cualquier arreglo que pueda lograrse en la región del Africa meridional, independientemente de sus resultados positivos, no puede en modo alguno ser una alternativa a la solución fundamental, es decir, la erradicación completa del sistema del apartheid, de conformidad con las resoluciones internacionales aprobadas.

Los logros del pueblo sudafricano y los triunfos que continúa obteniendo, pese a las contramarchas que a veces el régimen racista se ve forzado a realizar, no significan que se haya alcanzado una victoria definitiva ni que el pueblo de Sudáfrica y la comunidad internacional que lo apoya deban cesar de ejercer presión y de aumentar sus operaciones, ya que cualquier política de moderación de la presión o de conciliación podría llevar a la prolongación del régimen de apartheid, dando a los dirigentes de Pretoria la oportunidad de maniobrar para socavar de una forma u otra los logros del pueblo sudafricano.

A este respecto, podemos señalar muchas experiencias del pasado en las que el régimen de Pretoria pudo sacar provecho de momentos de debilidad y distensión a fin de continuar su presencia, evitando que la atención se dirigiera a los compromisos falsos que había asumido. No cabe duda de que al impedir la independencia de Namibia las maniobras de los dirigentes de Sudáfrica han agregado nuevos factores que aumentan aún más el sentimiento de inseguridad del pueblo, así como su escepticismo respecto de lo que aquéllos dicen. Es necesario intensificar la lucha contra el Gobierno para cumplir con las resoluciones de las Naciones Unidas.

Los intentos del régimen de Pretoria de mejorar su imagen mediante la adopción de medidas superficiales, mentiras y compromisos falsos de los que se desentenderá en el futuro, indican que intenta continuar aplicando su detestada política del apartheid.

Las campañas de información a favor de este sistema que están llevando a cabo algunos países constituyen un peligro que amenaza a la comunidad internacional, la cual trata de liberarse de este sistema de apartheid.

Indudablemente, la relación estratégica entre el régimen racista sionista de Tel Aviv y el régimen de Pretoria constituye el ejemplo más prominente de cooperación con el régimen sudafricano. Esa cooperación estratégica se basa principalmente en la similitud tan intensa de la naturaleza de los regímenes

racistas y se refleja en las prácticas hostiles y en las políticas expansionistas que violan los principios del derecho internacional y los derechos humanos. No cabe duda de que al echar una mirada a la situación prevaeciente en Sudáfrica - los asesinatos, los traslados forzados y la negación de los derechos humanos fundamentales - y a los acontecimientos en la ocupada Palestina - la práctica metódica del genocidio contra el pueblo en lucha de Palestina y su valerosa intifada - obtendremos una de las principales pruebas de la similitud entre la naturaleza racista de ambos regímenes. Los dirigentes de Tel Aviv han afirmado que están tratando de disminuir gradualmente su cooperación con el régimen de Sudáfrica, a fin de soslayar la ley de embargo de los Estados Unidos de 1986. Sin embargo, esta falsa afirmación quedó destruida a la luz de los hechos, que ambos regímenes racistas no pueden ocultar. Al respecto, cabe señalar lo publicado en la primera plana y en la página 7 del The New York Times el 27 de octubre de 1981, así como lo publicado por el mencionado periódico en su página 9, el 1° de noviembre de 1989, respecto de la cooperación intensa y continua de ambos sistemas en la fabricación de misiles intercontinentales.

El escándalo de la cooperación nuclear entre los dos sistemas no es parte de una campaña de información árabe contra Israel, como afirmara esta mañana el representante israelí en su declaración ante la Asamblea General. Estos son hechos documentados, publicados por los medios de comunicación de masas de los Estados Unidos, tanto a través de la televisión como en la prensa escrita y seguimos encontrando noticias de esta índole en dichos medios. Estos documentos pertenecen a la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos (CIA) y no a círculos árabes.

Es evidente que lo que la prensa norteamericana ha publicado indica que aún hay mucho más detrás de todo esto. Habría sido lógico que el representante de Israel se hubiese preocupado por responder a la prensa de los Estados Unidos en vez de atacar a los Estados árabes, en un intento por encubrir y tergiversar los hechos conocidos.

Asimismo, tuvo la precaución de no entrar en la esfera de la cooperación nuclear y de la fabricación de misiles con Sudáfrica. Se refirió a la información comercial, de la que él es fuente. La cooperación entre ambos sistemas no sólo constituye la consagración de los intereses comunes, sino también la expresión de la similitud de la naturaleza de ambos regímenes y de

sus filosofías. En cuanto al judaísmo y a sus valores, no guardan relación alguna con los dirigentes de Tel Aviv y difieren totalmente de sus prácticas. Si algo ha causado daño a la religión judía y a sus valores, han sido las prácticas de los dirigentes de Tel Aviv y no las de cualquier otro sector que dañaron o intentaron dañar la religión judía.

La similitud entre ambos sistemas llega a veces a una verdadera simbiosis, aun en los detalles. Sin duda, el mundo oyó con gran pesar e ira lo ocurrido a los habitantes de la ciudad palestina de Beit Sahur, que fueron sometidos a un terrible bloqueo porque se negaron a pagar los impuestos a los ocupantes. Las tropas de ocupación atacaron sus viviendas y fábricas y robaron lo que se hallaba en ellas. En la primera plana del The New York Times del 1° de noviembre, el periodista estadounidense Joel Brinkley describió claramente los padecimientos de los habitantes de Beit Sahur. Los hechos perpetrados por las fuerzas de ocupación sionistas en la ciudad palestina de Beit Sahur fueron exactamente iguales a los ocurridos en el pueblo sudafricano de Nkqokweni.

En la página 7 del The New York Times del 31 de octubre de 1981, Christopher Wren afirma que las fuerzas del régimen de Pretoria también habían atacado en las semanas anteriores, destruyendo muchas viviendas y deteniendo a 100 de sus habitantes y a sus líderes. Muchos de ellos fueron asesinados y enterrados, en tanto 1.500 habitantes abandonaron todas sus pertenencias y huyeron para salvar sus vidas.

Lo que sucedió en el pueblo palestino de Beit Sahur y en Nkqokqweni, en Sudáfrica, son simples ejemplos de la política racista, hostil y agresiva que se practica contra los pueblos palestino y sudafricano, que están en manos de los regímenes racistas más detestables que viera el siglo XX y la historia de la humanidad.

El Iraq, basado en su política estable, firme y certera de lucha contra el racismo y la agresión, condena la política racista y agresiva de apartheid que practica el régimen de Sudáfrica, porque contraviene de forma flagrante todos los principios humanos y representa una amenaza constante a la paz y la seguridad internacionales. Por ese motivo, instamos a que se intensifique la actividad internacional decidida en contra de este régimen, hasta arrancarlo de raíz.

El Iraq ha adoptado las resoluciones del Movimiento de los Países No Alineados, y en especial el Documento Final de la Novena Conferencia cumbre celebrada en Belgrado, que figura en el documento A/44/551. Deseo afirmar aquí que Iraq mantendrá su compromiso total con las resoluciones internacionales, especialmente las de las Naciones Unidas, y que no mantendremos relaciones económicas, políticas, sociales o culturales con el régimen sudafricano.

El Iraq aplica plenamente el embargo contra Sudáfrica y no le proporciona petróleo ni armas; no permite que los navíos iraquíes toquen puertos sudafricanos, y ha apoyado todas las medidas aprobadas con el fin de no cooperar con Sudáfrica en el campo de la energía atómica.

El Iraq también ha cooperado con las Naciones Unidas, en muchas ocasiones y con todos los medios de que dispone, en los esfuerzos realizados para poner fin a la ocupación de Namibia del régimen racista de Pretoria y lograr su independencia, bajo la dirección de la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO).

En lo concerniente a las medidas gubernamentales, el Iraq no mantiene relaciones políticas, culturales, deportivas ni comerciales de ningún tipo con el régimen de Pretoria. No existen inversiones iraquíes en Sudáfrica ni hay fondos o agencias de ningún tipo. La ley iraquí también prohíbe la emigración y los viajes con fines turísticos a Sudáfrica desde el Iraq.

Por otra parte, Iraq mantiene relaciones normales con los Estados africanos de la línea del frente y proporciona todo lo que está a su alcance en lo que se refiere a asistencia material, moral y política. Además, el Iraq no reconoce los bantustanes ni tiene ninguna inversión en ellos.

Mi país apoya todos los movimientos de liberación nacional, incluido el movimiento de los trabajadores negros, en la lucha por la independencia y los derechos humanos en Sudáfrica y Namibia. En el Iraq no ponemos ningún obstáculo para que nuestros sindicatos cooperen con los trabajadores de Sudáfrica en su lucha contra la ocupación por el régimen de apartheid. El Iraq condena firmemente la utilización de mercenarios por el régimen de Pretoria y considera a éstos criminales, que deberían ser juzgados como tales.

La Constitución del Iraq, como instrumento legislativo supremo, afirma un importante principio en el primer párrafo del artículo 19:

"Los ciudadanos son iguales ante la ley, sin discriminación en cuanto al sexo, la raza, el idioma o el origen social."

Queda perfectamente claro que este principio es la norma que se aplica en la legislación iraquí.

La República del Iraq ha fundado su política exterior en los principios sentados en la Constitución, incluyendo el de la igualdad de derechos y obligaciones básicas para todos los ciudadanos, lo cual se refleja en todas sus relaciones exteriores con la comunidad internacional. Por este motivo, la República del Iraq no mantiene relaciones de ningún tipo con el régimen racista de Sudáfrica, y tenemos una legislación que acepta y adopta las convenciones y acuerdos aprobados por la comunidad internacional que combaten el sistema racista, como la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial. También hemos ratificado los dos pactos vinculados con los derechos humanos y la Convención Internacional sobre la Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid. Asimismo hemos accedido a la Convención Internacional contra el Apartheid en los deportes.

Mi delegación se complace en rendir homenaje desde este foro a la lucha del pueblo sudafricano y de sus movimientos de liberación nacional, en especial al Congreso Nacional Africano (ANC) y al Congreso Panafricanista de Azania (PAC), con el fin de superar la política y el sistema de apartheid,

como medida inevitable para lograr una sociedad democrática no racista, basada en la libre determinación y el gobierno de la mayoría como resultado de elecciones públicas.

En nombre de mi delegación, quisiera también reafirmar una vez más el apoyo del Iraq a los esfuerzos que despliega la Organización de la Unidad Africana (OUA), destinados a liberar a Namibia y a Sudáfrica del odioso régimen racista y a establecer su independencia.

Considero necesario afirmar una vez más nuestro apoyo y aprecio al Comité Especial que lucha contra la discriminación racial y a los otros comités internacionales que participan en forma eficaz al apoyar la lucha de los pueblos sudafricanos para conseguir sus derechos inalienables.

Creemos firmemente, debido a nuestra amplia y rica experiencia, que la política de agresión no rinde frutos. El pueblo del Iraq ha defendido su país durante ocho años, lo cual ha representado muchos sacrificios, y han sido capaces de superar la agresión. Esto es lo que habrán de conseguir los pueblos de Sudáfrica y Namibia, porque esta es la filosofía del bien y la justicia y la lección que nos enseña la historia.

Sr. ESZTERGALYOS (Hungria) (interpretación del inglés): Hace dos días la Asamblea General, en su cuadragésimo cuarto período de sesiones, comenzó sus deliberaciones sobre el tema 28 del programa titulado: "Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica". Las opiniones expresadas hasta ahora revelan la importancia que otorga la comunidad internacional a la lucha para erradicar totalmente la discriminación racial y el apartheid.

Para las Naciones Unidas, la consecución de la igualdad racial y la libertad son metas consagradas en la Carta y en la Declaración Universal de Derechos Humanos. En consecuencia, la abolición de la discriminación racial en Sudáfrica sigue siendo una tarea aún no terminada para la comunidad internacional.

Desde septiembre, la situación en Sudáfrica no ha mejorado básicamente: el sistema del apartheid sigue y el estado de emergencia está todavía en vigor. La comunidad internacional tomó nota de la liberación de unos cuantos prisioneros políticos, pero Nelson Mandela y todos los demás están todavía encarcelados. La proscripción del Congreso Nacional Africano (ANC) y de otras organizaciones políticas está todavía en vigor. Esta situación exige medidas urgentes para apresurar el fin del sistema del apartheid.

Es una denuncia contra nuestros tiempos que una política injusta y anacrónica como la del apartheid haya podido prevalecer durante tanto tiempo en contra de la opinión mundial. El mantenimiento de esta política aborrecible también ha impuesto su peaje sobre la seguridad y el bienestar de los países y pueblos que están fuera de las fronteras de Sudáfrica.

La oposición de las Naciones Unidas al apartheid es inequívoca. Durante más de 40 años las Naciones Unidas han hablado clara y fuertemente sobre el problema.

La comunidad internacional es muy consciente de la nueva configuración política que está surgiendo a escala mundial, una configuración que está teniendo una repercusión profunda y significativa en los conflictos regionales de diferentes partes del mundo. Yo añadiría que es obvio que, al haberse ido acumulando todos estos problemas durante tantos años, no se pueden resolver de la noche a la mañana. En ese contexto, cabe esperar que los acontecimientos en el Africa meridional ayudarán a establecer condiciones para la solución pacífica del conflicto en la región y las señales prometedoras, que mi delegación percibe con un cauto optimismo, irán seguidas de cambios fundamentales.

En esta esperanza, compartimos plenamente la evaluación del Secretario General, que figura en su informe A/44/1, en el sentido de que el cambio positivo de los acontecimientos en Namibia y un clima político conducente a la resolución de los problemas regionales deberían alentar las perspectivas de un cambio fundamental también dentro de Sudáfrica. Está claro que un mero aligeramiento o ablandamiento del sistema del apartheid no será una respuesta

a las expectativas de la mayoría del pueblo sudafricano ni del mundo. Las Naciones Unidas han indicado los pasos que el Gobierno de Sudáfrica debe dar a fin de crear una atmósfera apropiada para un diálogo nacional con los auténticos representantes de la mayoría, para poner en marcha un proceso democrático encaminado a conformar el futuro político del país. Creemos que el proceso de construir una sociedad nueva en Sudáfrica sólo puede empezar cuando se haya abolido el apartheid, levantado la represión contra las fuerzas de la oposición y asegurado un clima en el que las opiniones políticas puedan expresarse libremente y los intereses de la mayoría negra se tengan en consideración en un pie de igualdad respecto a las opiniones de la minoría blanca.

Aquí quisiera recordar la historia de las Naciones Unidas. Ya en 1953 una Comisión Especial, establecida por el Consejo de Seguridad, llegó a la conclusión de que la doctrina del apartheid era extremadamente peligrosa para la paz internacional, y sugirió que una conferencia de mesa redonda compuesta por los miembros de las diferentes comunidades de Sudáfrica era el mejor medio para lograr una solución pacífica de la situación racial de ese país. Hoy es más urgente que nunca la necesidad del diálogo entre todos los auténticos líderes políticos de diferentes sectores de la población. Obviamente, las negociaciones tienen que ocuparse de las cuestiones centrales del poder político y no de cómo dar al apartheid un aspecto más aceptable. Puesto que éste no puede reformarse, debe abolirse. Creemos que la ayuda ofrecida por algunos gobiernos para las negociaciones y mediaciones puede también contribuir a la transformación de Sudáfrica en una sociedad unida, democrática y no racista.

El Presidente De Klerk ha creado expectativas que eran impensables apenas hace un año en el sentido de que su Gobierno podría iniciar pronto conversaciones exploratorias con el ANC y con todos los otros factores políticos de Sudáfrica. Estas expectativas aún no se han satisfecho y, de hecho, muchos de nosotros tenemos dudas de que se vayan a cumplir pronto. Sin embargo, permítaseme declarar que es la firme creencia de mi delegación que sólo la negociación seria y responsable con los auténticos representantes de la mayoría negra puede impedir un mayor derramamiento de sangre y convertir a Sudáfrica en una sociedad democrática y no racista donde todos, independientemente de su color, piel o credo, puedan ejercitar sus derechos humanos y sus libertades fundamentales.

El próximo mes se celebrará un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional. Esa ocasión dará también a la comunidad internacional una buena oportunidad para revisar la situación del Africa meridional y evaluar concienzudamente la situación del proceso de independencia de Namibia, y, en consecuencia, la aplicación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Sr. AL-SHAALI (Emiratos Arabes Unidos) (interpretación del árabe): Ha transcurrido otro año y la mayoría de la población de Sudáfrica sigue languideciendo bajo el régimen atroz del apartheid, un año del que podemos decir que ha estado lleno de nuevos acontecimientos. Algunos de éstos están directamente relacionados con la situación en Sudáfrica, y otros lo están indirectamente.

El año pasado se vio marcado por muchos acontecimientos a nivel internacional y por el arreglo de problemas regionales. Sudáfrica no estuvo aislada de esos acontecimientos. En particular, se ha iniciado el proceso electoral en Namibia. En el marco de estos nuevos conceptos internacionales y de las políticas de entendimiento y cooperación que prevalecen en este momento en las relaciones entre las naciones, no podemos concebir que continúe aún el régimen de la minoría blanca, que no presta atención a las aspiraciones e intereses de la mayoría negra sudafricana y que se mantiene indiferente a la opinión pública internacional, reflejada en las resoluciones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad aprobadas durante 40 años de debate.

A pesar de ciertos acontecimientos positivos que pueden sugerir que la situación en Sudáfrica está mejorando, como las elecciones recientemente celebradas y la liberación de algunos líderes políticos de la mayoría negra - aunque estamos esperando aún la liberación de Nelson Mandela -, nos tememos que tales acontecimientos son sólo un intento formal de perpetuar ese régimen, en vez de eliminarlo. El Gobierno de Sudáfrica no ha tomado ninguna medida que indique un verdadero deseo de reconocer la magnitud del problema y, en consecuencia, de emprender negociaciones con los representantes de la mayoría negra en Sudáfrica. Siempre hemos sostenido que el régimen del apartheid viola todas las normas, conceptos e ideales adoptados por la humanidad en su búsqueda histórica de una vida mejor.

En consecuencia, este régimen no puede ser reformado sino que debe ser eliminado. Existe un acuerdo unánime de todos los países en cuanto a la necesidad de poner fin al régimen de apartheid, dado que no hemos escuchado a nadie que tenga una opinión diferente, inclusive los más firmes sostenedores o colaboradores de ese régimen. En realidad, lo que está en discusión es el método de eliminar el racismo como una institución y un sistema. A lo largo de los últimos 40 años se han utilizado muchos métodos y enfoques, especialmente la doctrina de aquellos que consideran que el racismo puede superarse mediante una participación constructiva con Sudáfrica, convenciendo al régimen de que desista de sus políticas y prácticas. Sin embargo, esta doctrina quedó desprestigiada cuando el régimen de Pretoria fortaleció sus instituciones racistas y continuó con su política represiva y sus medidas draconianas, sin tener en cuenta la intención de los autores de la doctrina de participación constructiva. No es secreto para nadie que los círculos extranjeros han sostenido a ese régimen, especialmente impidiendo los intentos del Consejo de Seguridad de adoptar una resolución clara y directa que impusiese sanciones de acuerdo con el Capítulo VII de la Carta. Esto fue la perpetuación de los intereses egoístas de algunos Estados que deseaban beneficiarse de ese régimen hasta su último suspiro.

Basándonos en esta premisa, una vez más lanzamos un llamamiento a esos Estados para que reconsideren su posición y ayuden a la comunidad internacional a tomar unánimemente las medidas necesarias para detener la tragedia y poner fin a la continua exacerbación de la situación en Sudáfrica.

En este sentido, acogemos con beneplácito los esfuerzos desplegados por el Centro contra el Apartheid, especialmente su programa de acción en la vigilancia de la aplicación de las resoluciones de las Naciones Unidas en lo concerniente al apartheid. También apoyamos la labor del Comité Especial contra el Apartheid que tiene un papel pionero y fundamental en la formulación de la posición de las Naciones Unidas contra el régimen.

Aplaudimos la celebración del próximo período extraordinario de sesiones de la Asamblea General para examinar el impacto destructivo del régimen de apartheid en el África meridional.

Se han perdido numerosas vidas y miles de ciudadanos negros fueron encarcelados, torturados y perseguidos sólo porque defendían su derecho a

existir y su derecho a la libertad en el país. Ese es un derecho en razón del cual se fundaron las Naciones Unidas, que deben de perpetuarlo y garantizarlo.

Los Estados del mundo deberían trabajar unidos para restaurar la paz y la seguridad en el África meridional. Esto no podrá lograrse mientras prevalezcan la opresión, la desigualdad y el desprecio por los derechos humanos.

Los derechos civiles y políticos están estrechamente vinculados con los derechos económicos, sociales y culturales. La intransigencia que caracteriza al régimen de apartheid en lo concerniente a las resoluciones internacionales y a los instrumentos acerca de esos derechos refleja un claro desprecio de esos instrumentos y, en consecuencia, de todos los principios y normas internacionales.

La paz reinará en el África meridional sólo si se establece una sociedad exenta de discriminación, en la cual la justicia y la igualdad sean el modus vivendi, para que todas las razas puedan vivir en tranquilidad y armonía. Los recientes acontecimientos son una indicación de que el régimen de apartheid defiende su último bastión. Confiamos en que los rayos de la libertad pronto brillarán sobre nuestros hermanos que durante tanto tiempo han sufrido la opresión en Sudáfrica.

Sr. MARDOVICH (República Socialista Soviética de Bielorrusia) (interpretación del ruso): Durante más de un cuarto de siglo las Naciones Unidas han hecho esfuerzos organizados destinados a eliminar el régimen racista de Sudáfrica, un régimen basado en la política del apartheid, que ha sido reconocida por las Naciones Unidas como un crimen de lesa humanidad y como una amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Este sistema inhumano ha suscitado especial indignación ahora que la situación en materia de asuntos internacionales ha cambiado para bien y las fuerzas del sentido común han ganado terreno, en momentos en que en la vida política se está dando prioridad a los valores humanos universales y la violencia y opresión se están eliminando del arsenal de los medios políticos, reconociéndolas como inadecuadas para la conducción de los asuntos internacionales.

Mediante el nuevo pensamiento político hemos logrado solucionar, o al menos acercarnos a la solución, de una cantidad de problemas que parecían insuperables. Lo que es ahora especialmente notable es el proceso que

actualmente se lleva a cabo de acuerdo con la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad sobre la descolonización y la concesión de la independencia a Namibia. Esto demuestra claramente que la violencia, el terror y la represión, sea cual fuere la forma que tomen, no pueden quebrantar o ahogar las aspiraciones de los pueblos o de los Estados a la libertad y la independencia y que inclusive los conflictos y problemas más complejos pueden resolverse utilizando medios políticos pacíficos, a través de la negociación.

Esto se aplica plenamente al problema de la eliminación del apartheid en Sudáfrica. El apartheid no puede ser reformado; debe ser erradicado. Este es el punto de vista de la comunidad internacional, consagrado en los documentos de las Naciones Unidas, los que están obteniendo cada vez mayor reconocimiento en la propia Sudáfrica. Muchas instituciones del nacionalismo sudafricano, que tradicionalmente se consideraban como bastión ideológico del apartheid, están hablando a favor de la eliminación del apartheid. La Iglesia Holandesa Reformada, que inició la integración de una sociedad basada en los principios de la discriminación racial, reconoce ahora que el apartheid es un error y que la discriminación racial es un pecado.

La situación en Sudáfrica se ve ahora caracterizada por una compleja confusión de muchos factores contradictorios, entre los cuales figuran, por una parte, los intentos de los círculos dirigentes de lograr una solución política del conflicto, y por la otra, las medidas destinadas a tratar de proseguir con la antigua política basada en la opresión racial.

Al igual que todos los pueblos de buena voluntad, acogemos con beneplácito la reciente decisión tomada por el Gobierno de Sudáfrica de liberar al ex Secretario General del Congreso Nacional Africano, Sr. Sisulu, como así también a varios otros miembros de esa organización, y al Presidente del Frente Democrático Unido, Sr. Mpetha. ¿Cómo podríamos no aplaudir este acontecimiento, considerando que las personas liberadas de la cárcel habían sido condenadas por razones políticas? Al mismo tiempo, no podemos dejar de recordar que hay cientos de detenidos políticos que aún languidecen en las cárceles sudafricanas, incluyendo al Sr. Nelson Mandela, importante luchador contra el apartheid, y uno de los dirigentes del Congreso Nacional Africano.

El estado de emergencia se ha prolongado pese a las protestas masivas y a los pedidos oficiales de clemencia de millares de organizaciones y decenas de gobiernos. Pese al llamamiento realizado en este período de sesiones de la Asamblea General ahora se dictan y aplican sentencias de muerte contra los que se oponen al régimen. Persiste la represión policial y continúa el chantaje contra las fuerzas democráticas antirracistas del país. Aumenta el número de refugiados políticos. Muchos dirigentes y activistas en la lucha antiapartheid están siendo víctimas del terror. Se sigue aplicando el sistema de leyes represivas, que es la negación de las instituciones democráticas tradicionales y de las normas de la sociedad. Todo esto se explica detalladamente en el informe del Comité Especial contra el Apartheid (A/44/22 y Corr.2).

Las grandes palabras, las frases de amor a la paz, las promesas de Pretoria de escribir un nuevo capítulo en la historia de Sudáfrica, como la Asamblea puede ver, desde luego no concuerdan con las medidas prácticas que acabo de mencionar. Esto es inquietante e impulsa a las personas de buena voluntad a que adopten medidas y no disminuyan sus esfuerzos en la lucha contra el racismo y su forma odiosa de apartheid y no hagan flaquear la voluntad del pueblo que lucha contra él. En este sentido, observamos con preocupación las disposiciones del informe del Comité Especial contra el Apartheid en cuanto a la expansión de los vínculos comerciales y financieros entre Pretoria y algunos Estados y la reprogramación de los créditos de Sudáfrica de un grupo de bancos de Europa occidental y Norteamérica.

Naturalmente, este tipo de medidas hace que la guerra sea incluso más dura para los que luchan por la libertad y la independencia. En nuestra opinión, lo que necesitamos ahora es que la comunidad internacional adopte más medidas concertadas decisivas en la guerra contra el apartheid. Compartimos plenamente el llamamiento de la comunidad internacional, que figura en la declaración de los Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados, aprobada en Belgrado, que pretende:

"... aumentar, ampliar, intensificar y reforzar las sanciones encaminadas a aislar este detestable régimen y erradicar el sistema de apartheid."

(A/44/551, párr. 13)

Mi país, sobre la base de su posición de principio respecto de la política de apartheid del régimen de Pretoria, siempre ha apoyado la eliminación del sistema de apartheid y la aplicación escrupulosa de las decisiones de las Naciones Unidas, así como de las resoluciones aprobadas por la Asamblea General en su cuadragésimo tercer período de sesiones (43/50 K) sobre medidas internacionales concertadas para la eliminación del apartheid.

En nuestra República se conmemoran ampliamente los días y las semanas destinados a la lucha contra la discriminación racial y a manifestar nuestra solidaridad con el pueblo en lucha de Sudáfrica. Estos hechos conmemorativos movilizan a la opinión pública en apoyo de la justa lucha de los pueblos del Africa meridional y de toda la humanidad progresista contra el apartheid, para eliminar totalmente el colonialismo y el neocolonialismo, y contra toda manifestación de discriminación racial.

Mi delegación ha patrocinado seis proyectos de resolución sobre este tema en este período de sesiones.

La situación en el Africa meridional merece que todos los Miembros de las Naciones Unidas que apoyan los propósitos de la Organización, consoliden y tomen medidas prácticas para defender la justa causa del pueblo de Sudáfrica y procurar la eliminación del odioso sistema de apartheid. Una parte especial en esta importante labor se llevará a cabo en el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, previsto para diciembre de este año. Nuestra delegación está dispuesta a hacer una contribución positiva para el logro de un arreglo justo y duradero en el Africa meridional.

Sr. OKEYO (Kenya) (interpretación del inglés): El rostro desagradable e inquietante del apartheid sigue ensombreciendo el panorama de las relaciones nacionales e internacionales. El racismo, la discriminación racial y su manifestación más flagrante y aborrecible, el apartheid, sigue mostrando sus dimensiones inhumanas, pese a los numerosos esfuerzos realizados por la comunidad internacional para destruirlo. Una vez más, nos enfrentamos a la faz nazista del apartheid y nuevamente tenemos que derrotarlo.

Un ex primer ministro británico advirtió una vez que la Sudáfrica blanca enfrentaría una "tempestad revolucionaria" africana si no ponía fin al apartheid. El apartheid, siguió diciendo, ha sido:

"institucionalizado, consagrado en la ley e incluso santificado mediante una doctrina religiosa."

La amenaza de esta tempestad, junto con la eficacia obvia de las sanciones, ya ha empezado a obligar a Pretoria a reformar sus procedimientos perversos. Estimamos que debe continuar la presión, que ha dado resultados. Se deben rechazar en general los intentos de algunos dirigentes mundiales de proporcionar más incentivos que castigos a Pretoria o de darle un respiro para que los líderes sudafricanos promulguen "reformas". La cabeza de serpiente del apartheid ha cambiado, pero su cuerpo y su sangre mantienen su vitalidad.

Las reformas en Sudáfrica han sido ridiculizadas por ser superficiales. Incluso mientras hablamos millares de africanos son maltratados diariamente cuando se enfrentan a su enemigo, el edificio a punto de derrumbarse del apartheid. La retórica ha cambiado pero las características esenciales del apartheid siguen siendo las mismas. Sin embargo, se han adoptado algunas medidas, y lo reconocemos. El 28 de septiembre de 1989, el Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional de Kenya, Sr. Robert Ouko, manifestó la esperanza de que el nuevo dirigente blanco sudafricano tome:

"medidas positivas y progresistas en el camino hacia una sociedad humana en la que, todas las personas, cualquiera sea su raza, puedan vivir en armonía." (A/44/PV.10, págs. 68-70)

La Reunión de los Jefes de Gobierno de la Commonwealth celebrada recientemente en Kuala Lumpur, Malasia, acogió con beneplácito la evolución que demuestra

"... que el régimen había aceptado ... alguna actividad política pacífica ..." (A/44/672, párr. 2)

por parte de la mayoría africana y también que existía

"... la posibilidad de que todavía pudieran producirse los cambios significativos de enfoque por parte del régimen sudafricano ..."

(Ibid.)

que todavía quedan por demostrar.

Sin embargo, junto con los Jefes de Gobierno del Commonwealth, también recalcamos que las recientes medidas positivas de Sudáfrica sólo se lograron a raíz de la creciente presión sobre la economía sudafricana causada por las sanciones y esta presión debería continuar hasta que Pretoria diera muestras de un cambio claro e irreversible.

Kenya está preocupada y profundamente apesadumbrada por la oposición vociferante y desdénosa a ese segmento del comunicado de los Jefes de Gobierno de la Commonwealth que se refiere al apartheid. Desafortunadamente, esta oposición ha dejado la impresión cada vez más aguda, torturante e insistente de que algunos siguen defendiendo al régimen racista. Confiamos en que el Commonwealth de naciones se oponga completamente a esta posición.

Este aparente desprecio a la opinión mundial aumentó y empeoró por la reciente renegociación de la deuda a corto plazo de Pretoria, el 13 de octubre de 1989, que ascendía a 8.000 millones de dólares y que se había congelado durante los disturbios de 1985 en Sudáfrica. Esto aliviará en gran medida la presión inmediata de la deuda sobre Sudáfrica y para nosotros es un retroceso en nuestra batalla continua para forzarla a abandonar su política nazi del apartheid. En otras deliberaciones de este cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General instábamos a que

"cuando Sudáfrica renegocie su deuda en 1990, la comunidad bancaria internacional debe ayudar a convertir nuestra total y moral indignación en un arma tangible para eliminar los restos del apartheid de Sudáfrica."

Nuestro llamamiento y el de otras naciones de nuestro continente fueron desatendidos. Esta renegociación es el fruto de un acuerdo entre Sudáfrica y los bancos acreedores de la ciudad que hoy nos acoge, Nueva York, Washington y Zurich. Mientras el mundo deploraba esta acción, el Ministro de Finanzas de Pretoria manifestaba que la renegociación era

"uno de los acontecimientos internacionales más importantes del año para Sudáfrica, especialmente en lo que respecta a su economía."

El resultado de esta renegociación respalda nuestra firme creencia de que la indignación moral debe ir apoyada por medidas financieras.

Mi delegación se siente al mismo tiempo entristecida e indignada porque estas medidas son proyecciones y manifestaciones indirectas de racismo, son peores y más pertinaces que la aplicación directa de la política de apartheid.

Somos testigos de los gritos del mundo en desarrollo pidiendo ayuda para que se reoriente de forma justa el equilibrio asimétrico de la economía global. El rechazo eventual de estos llamamientos contrasta de forma marcada y discriminatoria con el apoyo total que algunos Miembros de esta Organización proporcionaron generosamente a una Europa casi totalmente devastada por la segunda guerra mundial.

Presenciamos el consenso total del apoyo moral, material y financiero de Occidente a algunos países de Europa que luchan por salir del atolladero de políticas económicas inoperantes. Comparémoslo con los escasos intentos de inyectar recursos a las enfermas economías del mundo en desarrollo.

Presenciamos los subterfugios, equívocos y el rechazo total de algunas naciones occidentales a considerar las sanciones como un instrumento para corregir la política social, económica y política del apartheid en Sudáfrica y la celeridad refleja con que se establecen e imponen las mismas sanciones y embargos contra algunos países en desarrollo de este hemisferio.

Presenciamos el dedo acusador que apunta con presteza a los recientes desajustes políticos y sociales de la mayor nación de Oriente, así como la crítica reticente e indiferente y los equívocos dirigidos a los desajustes aun peores del apartheid en Sudáfrica. Esta hipocresía debe terminar.

No todo se ha perdido. Hay un destello de esperanza al final del tunel. Podemos considerar algunos acontecimientos recientes y con ellos forjar una espada que el mundo pueda utilizar para destrozar el corazón del apartheid.

Esta espada son las sanciones económicas. Un acontecimiento reciente y alentador ocurrido en Washington podría utilizarse para forjar esta espada; tuvo lugar el martes 2 de octubre de 1989, durante una audiencia del Comité de Relaciones Exteriores del Senado de los Estados Unidos de América sobre la política de los Estados Unidos sobre Sudáfrica. Durante esta audiencia el Subsecretario de Estado para Asuntos Africanos de los Estados Unidos, Embajador Herman Cohen, señaló que el Gobierno de los Estados Unidos se proponía trabajar con el Congreso para

"poder enviar un mensaje claro de apoyo bipartidista en pro de una política basada en el rechazo inequívoco del apartheid."

Los aspectos más importantes del testimonio del Embajador Cohen incluían: primero, su reconocimiento de que "las sanciones han jugado un papel para estimular una nueva filosofía dentro de la estructura de poder blanca" en Sudáfrica. Las sanciones funcionan. Segundo, subrayar una vez más el compromiso del Gobierno de los Estados Unidos para aplicar la ley antiapartheid comprensiva de 1986. Y tercero, diseñar un escenario de negociaciones que incluya la iniciación del diálogo entre todas las partes.

Desafortunadamente, por una parte en Washington una superpotencia se compromete de forma clara a lanzar una guerra sin restricciones contra el apartheid, mientras que por la otra, en Kuala Lumpur no se acepta unánimemente el comunicado que obliga al Commonwealth a mantener el curso sobre la política antiapartheid y aplicar más presiones cuando sea necesario.

Kenya cree firmemente que la aplicación de presiones económicas eficaces, particularmente por las potencias económicas principales, que son los principales asociados comerciales de Sudáfrica y hacia las que se dirige para obtener su principal financiación, propicia el cambio mientras sea posible lograrlo pacíficamente y es parte integral del proceso de negociación.

Las sanciones y los cambios pacíficos en Sudáfrica son sinónimos. Si bien las sanciones han sido eficaces, su repercusión ha sido esencialmente limitada porque su aplicación ha sido limitada. Si se desea presionar para generar más cambios, se debe ampliar y aumentar en forma significativa la presión de las sanciones. Mi delegación reconoce además que la comunidad internacional dispone de dos posibilidades; una política y otra económica, que a este efecto están relacionadas entre sí.

La posibilidad política se presenta en momentos en que la atmósfera para las negociaciones comienza a tornarse ligeramente positiva, lo que se advierte en las declaraciones formuladas y las medidas adoptadas por los dirigentes blancos de Sudáfrica. El 21 de octubre de 1989, por ejemplo, el Sr. De Klerk prometió eliminar en forma gradual el estado de emergencia que está en vigor desde junio de 1986. No hubo ninguna indicación específica respecto de cuándo se concretaría esa promesa. También prometió que permitiría que el Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) se sumara a otros representantes africanos para negociar el futuro de Sudáfrica con el Gobierno minoritario. Son promesas que necesitan ser mantenidas. Se necesitan especificaciones. La respuesta del ANC, expresada a través de las declaraciones del recientemente liberado Walter Sisulu, contribuyó a este clima:

"Somos un pueblo amante de la paz. El pueblo no desea un estado de emergencia. El pueblo desea vivir una vida normal."

El acto de liberar a ocho combatientes de los movimientos de liberación de los grillos del cautiverio impuesto por el apartheid fue un paso positivo hacia el cambio. Algunos quisieran que nos sumáramos a la celebración de esta decisión, que el régimen racista debió haber adoptado hace mucho tiempo, pero no podemos hacerlo. Aún hay varios miles de detenidos que languidecen en las cárceles blancas de Sudáfrica. El estado de emergencia continúa vigente. El aparato de terror sigue tratando brutalmente a los africanos en sus propios hogares. El ANC y otros movimientos políticos de masas siguen estando proscritos y Nelson Mandela permanece en la cárcel. Ciertamente es demasiado pronto para comenzar a celebrar.

La manifestación antiapartheid realizada recientemente en Johannesburgo, en la que participaron cerca de 70.000 personas, y la reunión que el Arzobispo Desmond Tutu, el Reverendo Allan Boesak y el Reverendo Frank Chikane celebraron con De Klerk el 11 de octubre de 1989 para conversar sobre las

negociaciones abrieron aún más la posibilidad política. Instaron al Gobierno minoritario a que tomara una serie de medidas, que habían sido esbozadas por el ANC. Dichas medidas incluían el levantamiento del estado de emergencia, la eliminación de las restricciones sobre la actividad política, la puesta en libertad de los detenidos mantenidos en prisión sin proceso, la legalización de las organizaciones políticas, la clemencia para los sentenciados a muerte y la puesta en libertad de los presos políticos. Las negociaciones sobre el futuro de Sudáfrica deben comenzar en serio.

La posibilidad económica está estrechamente vinculada con la posibilidad política. Esta posibilidad se basa en sanciones de carácter comercial, tecnológico y financiero. Mi delegación está firmemente convencida de que sólo las sanciones pueden proporcionar el impulso catalítico necesario para la celebración de negociaciones sobre el futuro de Sudáfrica. Estas sanciones deben ser aplicadas en forma amplia, rápida y estricta. En consecuencia y a este fin, mi delegación, de conformidad con las sugerencias presentadas en otros foros propone lo siguiente: a) convertir la indignación moral contra el apartheid en la voluntad política de reducir las relaciones comerciales y financieras si no se logra ningún progreso en el proceso de negociación; b) prohibir la importación de todos los minerales no estratégicos procedentes de Sudáfrica; c) prohibir la importación de todos los productos fabricados en Sudáfrica; d) prohibir la producción y venta de todas las barras y monedas de platino para inversionistas, prohibir los préstamos y limitar las inversiones en Sudáfrica; e) eliminar en forma gradual los créditos comerciales a compradores y proveedores, lo que esperamos desalentará el comercio con Sudáfrica y f) incluir en el embargo obligatorio de armas establecido por las Naciones Unidas el de todo producto o tecnología que pueda ser utilizado para la fabricación de armas destinadas a intensificar la represión, y hacer extensivo ese embargo al campo de la cooperación en tecnología nuclear. A pesar de la preocupación internacional y de los esfuerzos por reducir esta cooperación, en los últimos tiempos nos hemos alarmado al saber positivamente que algunas naciones han estado proporcionando tecnología nuclear a Sudáfrica a cambio de uranio enriquecido. El régimen racista también ha ensayado un misil nuclear de 900 millas de alcance. Instamos a esas naciones a que dejen de compartir el mismo lecho con la Sudáfrica racista y a que dejen de hacer

caso omiso en forma desdeñosa a nuestros requerimientos y ruegos. Es posible realizar una reconsideración de la situación de las relaciones actuales, y en algunos casos ya está en marcha.

En consecuencia, y habida cuenta de lo que acabo de mencionar, Kenya sugiere el siguiente argumento de negociación: a) poner fin al estado de emergencia; b) liberar a todos los presos y detenidos políticos, incluyendo a Nelson Mandela; c) eliminar la proscripción que pesa sobre todas las organizaciones políticas y los grupos antiapartheid, incluyendo al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y el Congreso Panafricanista de Azania. Es posible que exista una tendencia en esa dirección. El 23 de octubre de 1989 Mbeki, Sisulu, Mlongeni, Mhlaba, Kathrada, Motsaoleli, Mkwai y Mpetha celebraron en Soweto una reunión con otros dirigentes antiapartheid con miras a esbozar una estrategia para la próxima fase de la lucha. La apelación de Kenya a nuestros hermanos es: uníos. Cuando la oposición está dividida y el enemigo está unido y es fuerte, no se puede triunfar en ninguna lucha. Confiamos en que esta sea una de las numerosas reuniones que habrá de unir al movimiento antiapartheid y dar forma a una respuesta al Gobierno racista, que la comunidad internacional pueda tomar como referencia; d) convocar una conferencia de mesa redonda de todas las partes en las disputas internas, a fin de fijar un programa definitivo para las negociaciones. Sugerimos que el Secretario General y la Organización de la Unidad Africana (OUA) participen en la Conferencia y las negociaciones en calidad de observadores y asesores.

Al analizar y recomendar las medidas contra el apartheid, hay una dimensión importante que debe incluir la asistencia y el reconocimiento de la condición y situación especiales de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (CCDAM) y especialmente de los Estados BLS, es decir, Botswana, Lesotho y Swazilandia. Desde 1980, en los Estados de la CCDAM murieron 1.300.000 personas a causa de las actividades sudafricanas de desestabilización. El costo de esa desestabilización ha sido de más de 60.000 millones de dólares. A pesar del dolor que evidentemente está causando Sudáfrica, los dirigentes de la región están decididos a apoyar las sanciones para que sean eficaces. El Presidente Robert Mugabe, de Zimbabwe, dijo en una oportunidad:

"Ya estamos sufriendo. ¿Cuánto más podemos sufrir? Apoyamos las sanciones porque ellas acortarán el tiempo que debemos sufrir."

La comunidad internacional debe seguir proporcionando asistencia a la CCDAM y a otras naciones allí comprendidas. El mundo debe ayudarlas cuando lo necesitan.

También cabe mencionar, especialmente a los pesimistas que predicen la matanza de los blancos y la pérdida de sus derechos en una Sudáfrica libre, que sólo es necesario mirar a Kenya y Zimbabwe, que son los ejemplos más recientes. La experiencia colonial de Kenya fue amarga y llena de intolerancia racial de los inseguros colonialistas blancos con respecto a los africanos colonizados. Con nuestra independencia se dictaron leyes y se "promulgaron" actitudes conciliatorias y de avenencia, y se volvió a poner de relieve que el hombre puede vivir armoniosamente con otros de distinto color de piel. Sabemos que Sudáfrica puede hacer lo mismo. El temor de los blancos de Sudáfrica es infundado. Hay pruebas suficientes que demuestran que están equivocados.

En conclusión, deseo encomiar al Secretario General por su dedicación a la lucha contra el apartheid, como se refleja en su memoria sobre la labor de la Organización. Nos alienta su posición, de que

"con sólo diluir o suavizar el apartheid no se responderá a las expectativas de la mayoría de la población de Sudáfrica ni del mundo en general." (A/44/L, pág. 7)

Mi delegación sabe que las Naciones Unidas están dispuestas a presentar batalla, porque nuestro Secretario General considera que

"la lucha contra las causas de los conflictos, la lucha contra las desigualdades económicas, los males sociales y la degradación del medio ambiente deben atraer ahora todo el coraje y la determinación de la batalla." (Ibid., pág. 29)

Aprovechamos esta oportunidad para saludar a nuestros valerosos hermanos y hermanas de Sudáfrica que sacrificaron sus vidas en la lucha por liberar a ese país para que las generaciones venideras en esa tierra atribulada puedan ver y disfrutar la libertad plena. A los que continúan la lucha de sus colegas caídos, y a los que se unan mañana a ella, vaya nuestra plegaria y nuestro apoyo. El poeta inglés Lord Byron escribió en una oportunidad: "¿Acaso no saben aquellos que habrán de liberarse que deben ser ellos los que han de asestar el golpe?" La lucha debe ganarse desde adentro.

En estos tiempos de adversidad, los hombres fuertes y buenos siempre han elaborado respuestas apropiadas y duraderas. En 1941, durante las horas más oscuras de una guerra tremenda, se suscribió la Carta del Atlántico, que permitió al mundo ver la forma que podría tomar la paz. En 1961 la Commonwealth expulsó a Sudáfrica de sus filas. No se la podía tolerar. Por cierto, en nuestro continente soplan vientos de cambio, que nos liberan de los grillos del yugo colonial. En 1971, debido al derrumbe de los arreglos financieros realizados en virtud del acuerdo de Bretton Woods, se abandonó el patrón oro y el oro se desmonetizó. Ahora que se acerca el decenio de 1990, debemos ayudar a marcar el rumbo de la historia. Estamos tratando de hacerlo con Namibia. También debemos lograrlo con Sudáfrica.

El camino es tortuoso, la tarea enorme. El apartheid debe ser aplastado y el viaje debe llegar a su fin tarde o temprano.

Sr. AHMED (Pakistán) (interpretación del inglés): La persistencia del odiado sistema del apartheid sigue perturbando nuestra visión de un mundo libre de la injusticia, la opresión y la intolerancia. Mientras presenciamos el alba de una nueva era de esperanza, simbolizada por un mejoramiento perceptible del ambiente político global, el apartheid se mantiene como un obstáculo importante en nuestros esfuerzos por crear un mundo más justo y

pacífico. La población negra de Sudáfrica sigue bajo una de las doctrinas más perniciosas que jamás haya practicado el hombre. La comunidad internacional no puede permanecer indiferente, sin asegurar a la mayoría de la población de Sudáfrica los derechos y libertades que desea tan ansiosamente.

El sistema de apartheid de Sudáfrica se ha sostenido en el curso de los años por un régimen brutal de terror y opresión. Los orígenes de esa represión se pueden rastrear hasta la proscripción de los movimientos de liberación, en 1960, que negó la posibilidad de una lucha pacífica y estimuló la violencia al obligar a los movimientos de liberación a pasar a la clandestinidad.

La segunda etapa fue la proscripción de 17 organizaciones populares en 1977, medida que fue condenada en la resolución 418 (1977) del Consejo de Seguridad. El 23 de febrero de 1988 las fuerzas de la libertad de Sudáfrica fueron diezmadas nuevamente con la imposición de una proscripción de facto a 17 organizaciones anti-apartheid pacíficas.

Se ha pretendido que el nuevo Gobierno de Pretoria ha iniciado una era de esperanza y reformas, y que el fin del apartheid puede muy bien estar a la vista. Los que formulan esta afirmación tratan de fundar su opinión en los últimos acontecimientos de Sudáfrica, inclusive la liberación del Sr. Walter Sisulu y otros siete prominentes presos políticos de las mazmorras sudafricanas, la realización de manifestaciones anti-apartheid masivas y declaraciones de portavoces del régimen de que el Gobierno de De Klerk está empeñado en la reforma.

El verdadero significado de estas medidas debe evaluarse en la perspectiva general de la situación que prevalece en Sudáfrica. Esta perspectiva puede encontrarse en el informe del Comité Especial contra el Apartheid. El informe afirma categóricamente que mientras el régimen del apartheid se ha pronunciado acerca de los cambios proyectados en la estructura política del país, su plan de reforma no satisface las exigencias de la mayoría negra de plenos derechos políticos. El informe expresa además que

"Con un arsenal de leyes represivas ya vigentes, la renovación del estado de emergencia por cuarto año consecutivo marcó la intención del régimen de Pretoria de continuar con sus medidas orientadas a reprimir la oposición al apartheid." (A/44/22, párr. 5)

Prosigue poniendo de relieve la falta de voluntad del régimen para crear las condiciones necesarias para la realización de negociaciones.

Durante el período que se examina, Pretoria tomó otras medidas represivas en sus intentos de eliminar hasta la oposición pacífica a su dominación. Se intensificó la represión contra los adversarios del apartheid con el objetivo de contener las actividades de los individuos y las organizaciones anti-apartheid y para restablecer el control del régimen en las comunidades negras. Con la prórroga del estado de emergencia, la violencia policial se incrementó así como los ataques de los escuadrones de la muerte contra los opositores al apartheid. Los tribunales se convirtieron en un instrumento

para aplastar la disensión. Todo esto se ha llevado a cabo con una severa censura de prensa en un intento de ocultar a la vista del mundo las violaciones masivas de los derechos humanos que practica el régimen racista.

Los pilares centrales del apartheid también siguen vigentes. Las leyes de proscripción del Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) de 1960, la Final Security Act de 1962, la Public Safety Act de 1953, las leyes sobre zonas reservadas, sobre vivienda y permisos de trabajo continúan institucionalizando la odiosa doctrina del apartheid. En efecto, estas leyes lo han fortalecido en algunos aspectos. La ley sobre divulgación de la financiación externa de 1989, la ley sobre cuestiones de administración local en zonas de asentamiento libre y el proyecto de ley modificatoria de la ley sobre prevención de asentamientos ilegales han sido promulgadas para ampliar aún más el alcance de las disposiciones legales con la finalidad de perpetuar el dominio de la minoría blanca sobre la población mayoritaria negra de Sudáfrica.

Estos acontecimientos condujeron a una conclusión sencilla pero aleccionadora; no hay todavía indicios que justifiquen la afirmación de que Sudáfrica marcha hacia una sociedad libre y multirracial. No hay una pizca de evidencia que nos lleve a creer que el fin del apartheid está a la vista. No hay pruebas tangibles para sustentar la opinión de que el régimen de Pretoria está empeñado sinceramente en terminar con el Gobierno de la minoría blanca y renunciar a su completo dominio del país.

En estas circunstancias, no sería acertado de parte de la comunidad internacional bajar la guardia. Debe mantenerse plenamente la presión internacional contra Sudáfrica. Las sanciones ya impuestas por las Naciones Unidas deben respetarse en su totalidad por todos los Estados Miembros y deben tomarse medidas para imponer sanciones generales y obligatorias contra Sudáfrica, hasta que cumpla las exigencias muy conocidas de la comunidad internacional. Estas incluyen el levantamiento del estado de emergencia, la liberación incondicional de todos los presos políticos, en particular de Nelson Mandela, el levantamiento de la proscripción de todas las organizaciones políticas que se oponen al apartheid, la derogación de las draconianas leyes de prensa y la cesación de todos los juicios políticos y las ejecuciones.

El Gobierno y el pueblo del Pakistán han estado inquebrantablemente junto al pueblo mayoritario oprimido de Sudáfrica en su lucha por reconquistar sus derechos y libertades fundamentales. También nos enorgullece haber contribuido a los esfuerzos internacionales para prestar asistencia práctica y material a las víctimas del apartheid. El Pakistán ha mantenido un boicoteo severo y general del régimen racista durante los últimos 42 años y ha evitado escrupulosamente cualquier vínculo con el régimen de Pretoria en los sectores diplomático, político, económico, comercial, cultural, de navegación y deportivo.

En un mensaje dirigido con ocasión del Día de Solidaridad con los presos políticos de Sudáfrica - 11 de octubre de 1989 - la Primera Ministra del Pakistán, Mohtarama Benazir Bhutto, dijo:

"El Gobierno del Pakistán ha condenado constantemente la política de apartheid que sigue el régimen de minoría racista de Pretoria. Lo consideramos un crimen de lesa humanidad y una grave amenaza a la paz regional. De conformidad con las resoluciones de las Naciones Unidas, el Pakistán ha mantenido también un embargo general y total sobre cualquier forma de contacto con el régimen racista de Pretoria. Estamos seguros de que los supremos sacrificios de los combatientes por la libertad de Sudáfrica finalmente culminarán con la eliminación del apartheid y el restablecimiento de las libertades y los derechos humanos fundamentales del pueblo de Sudáfrica."

Se ha expresado repetidamente en todos los foros internacionales que el apartheid es un sistema cruel no susceptible de reformas y que la única manera de desmantelarlo es destruirlo. El régimen de Pretoria debe saber que la marcha de la civilización hacia la fraternidad y la igualdad universales no puede ser impedida por sus esfuerzos condenados al fracaso de mantener viva a una despreciable criatura de una cruel era colonial. Todavía hay tiempo para que el régimen de Pretoria vuelva sobre sus pasos, retirándose del rumbo fatal que ha tomado.

Sr. KHARAZI (República Islámica del Irán) (interpretación del inglés): Permítaseme comenzar mi declaración con un versículo del Santo Corán:

"¡Hombres! Os hemos creado de un varón y de una hembra y hemos hecho de vosotros pueblos y tribus, para que os conozcáis unos a otros. Para Dios, el más noble de entre vosotros es el que más Le teme. Dios es omnisciente, está bien informado." (Versículo 13, Sura 49)

La política de apartheid de Sudáfrica y los medios para poner término a esta afrenta a la humanidad han sido objeto de un examen pormenorizado durante la mayor parte de la segunda mitad del siglo XX, en diversos órganos de las Naciones Unidas. La República Islámica del Irán, desde su creación, manifestó su firme oposición a la política de apartheid de Sudáfrica y con frecuencia ha reiterado su dedicación a la eliminación total de la política de separación racial en Sudáfrica.

El período extraordinario de sesiones dedicado al apartheid ha de brindar una buena oportunidad, al acercarnos al decenio de 1990, para entrar en un mundo sin apartheid en la nueva década. Por reconocer la importancia de esta cuestión, la República Islámica del Irán participará en estas deliberaciones al máximo nivel posible.

Hemos manifestado nuestra profunda preocupación por la disparidad existente entre el apoyo abrumador de la comunidad internacional a las medidas contra el apartheid y la política de unos pocos países que siguen manteniendo una cooperación técnica, económica y nuclear con Sudáfrica. El resultado final de esta discrepancia ha sido la perpetuación del apartheid. Es realmente irónico que incluso quienes tienen estrechas relaciones con el régimen de apartheid y le brindan apoyo, habitualmente no vacilan en condenar ese sistema. Esta es otra prueba que demuestra que la política de apartheid y el racismo son las peores formas de violaciones y delitos contra la humanidad. Debido a este reconocimiento universal, el enfoque de todos los Miembros de la Organización con respecto al apartheid es más o menos similar.

La colaboración en materia de tecnología nuclear entre los Estados Unidos, el régimen sionista y Sudáfrica, como también las actividades económicas de los Estados Unidos y de algunos países de Europa occidental en Sudáfrica, han contribuido a la perpetuación de la política racial y represiva de Sudáfrica. De conformidad con el informe del Comité Especial contra el Apartheid, que figura en el documento A/44/22, el régimen de Pretoria llevó a

cabo recientemente un ensayo exitoso de una versión modificada de un misil perteneciente al régimen sionista, que podría ser empleado para lanzar ojivas nucleares a una distancia de más de 1.000 kilómetros. Además, la estrecha colaboración entre los regímenes sionista y racista ha dado por resultado el acrecentamiento de la capacidad de Pretoria para colocar en órbita un satélite de bajo nivel. Esa colaboración y la ayuda brindada al régimen racista han contribuido a la supervivencia del apartheid, a pesar de que este sistema ha sido condenado con frecuencia por todos los Estados Miembros. Cada año, durante decenios, en esta Asamblea se han hecho discursos elocuentes para condenar la naturaleza y los hechos odiosos del apartheid y se han aprobado muchas resoluciones al respecto. Estas resoluciones podrían haberse aplicado más eficazmente si los ardientes defensores del régimen de apartheid hubiesen respetado esas decisiones.

Lo mismo se aplica también al régimen sionista, que recibe un vasto apoyo económico, financiero, militar y tecnológico de los Estados Unidos y de algunos otros Estados. Del mismo modo, el régimen sionista, alentado por ese apoyo, ha persistido en su continua ocupación de Palestina y en la represión de la lucha palestina durante más de cuatro decenios. Esta atrocidad se ha intensificado desde el comienzo de la intifada. El sionismo y el racismo son la manifestación horrenda del mismo delito contra la humanidad. Por lo tanto, todos los países que se oponen al apartheid deberían tratar de idéntica manera a los regímenes de Sudáfrica y de la Palestina ocupada.

En la novena Conferencia en la cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada en Belgrado en septiembre de 1989, también se observó la similitud de las medidas represivas - como la política de puño de hierro y de persecución encarnizada - aplicadas por estos regímenes contra los pueblos de Sudáfrica, Namibia, los Estados de la línea del frente, Palestina, el Líbano meridional y otras tierras árabes ocupadas por el régimen sionista.

Desde el último período de sesiones de la Asamblea General la comunidad internacional ha sido testigo de algunos acontecimientos en el proceso de independencia de Namibia. Si bien esperamos seriamente que el pueblo de Namibia, que ha sufrido de manera tremenda, pronto pueda abrazar la libertad y la independencia, hacemos una advertencia a la comunidad internacional para que no descuide la política de apartheid de Sudáfrica hasta que ese sistema

sea totalmente erradicado. La política de apartheid no puede ser reformada. Este es el motivo por el cual siempre hemos insistido en que el apoyo a la justa lucha de los pueblos de Sudáfrica y de Namibia, encabezada por la Organización Popular del Africa Sudoccidental (SWAPO), combinado con una presión efectiva de la comunidad internacional contra el régimen de Pretoria y quienes lo respaldan, constituye el único medio para liberar al mundo de las raíces de este problema, que pesa sobre la mente y el alma de cada ser humano.

La peligrosa situación imperante en Sudáfrica exige que la comunidad internacional acreciente su credibilidad mediante la imposición de sanciones económicas y militares obligatorias, en virtud del Capítulo VII de la Carta, contra el régimen de apartheid y diseñe un mecanismo eficaz para su aplicación, poniendo término de esta manera a la política obstruccionista de algunos países occidentales. Estamos convencidos de que el acatamiento estricto de las sanciones globales y obligatorias contra Sudáfrica es un elemento indispensable para extirpar al apartheid de ese país.

La República Islámica del Irán, en una expresión práctica de su oposición al régimen oprobioso e inhumano del apartheid de Sudáfrica y de conformidad con las resoluciones de la Asamblea General sobre el embargo de petróleo contra ese país ha prohibido desde la victoria de la revolución islámica el suministro de petróleo y de sus subproductos a Sudáfrica. En este contexto, la República Islámica del Irán ha cooperado estrechamente con el Grupo Intergubernamental para vigilar el suministro de petróleo y de sus subproductos a Sudáfrica de manera de fortalecer la puesta en práctica del mecanismo de embargo contra Sudáfrica. El resultado de nuestra cooperación con el Grupo Intergubernamental ha quedado reflejado en el informe (A/44/44) que se distribuyó y que fue presentado ayer por el Presidente en ejercicio del Grupo.

En otro esfuerzo, el Parlamento de la República Islámica del Irán ratificó la Convención internacional contra el apartheid en los deportes, y el instrumento de ratificación fue depositado con el Secretario General de las Naciones Unidas el 12 de enero de 1988.

Para concluir, mi delegación desea reiterar que todos los comprometidos en la lucha revolucionaria, incluyendo los combatientes musulmanes que luchan contra la política del apartheid, pueden estar seguros del pleno apoyo de la República Islámica del Irán.

Nuestro país, en el límite de sus capacidades y con la experiencia extraída de más de ocho años de lucha en sagrada defensa contra la agresión extranjera estará a disposición de los Estados de la línea del frente y de los pueblos del África meridional.

Sr. BLANC (Francia) (interpretación del francés): Una vez más este año la Asamblea General se ve obligada a debatir la política del apartheid del Gobierno sudafricano. Lo hará en dos oportunidades: primeramente en este período ordinario de sesiones al que pertenece nuestro debate de hoy y luego, por segunda vez, durante el período extraordinario de sesiones que se celebrará entre el 12 y el 14 de diciembre, y que se dedicará exclusivamente a este tema.

Los 12 Estados miembros de la Comunidad Europea presentarán detalladamente durante ese período extraordinario de sesiones su condena al apartheid así como también las acciones que la Comunidad y sus Estados miembros

han adoptado para contribuir a la eliminación de este sistema discriminatorio. Empero, permítaseme desde ahora recordar algunos de los principios que orientan nuestra política en la materia. Los Doce han manifestado repetidamente el rechazo total que les inspira el sistema inmoral y odioso del apartheid; han reafirmado constantemente su condena al mismo en todas sus formas y manifestaciones y se han pronunciado firmemente por su abolición inmediata y total.

¿Qué es el apartheid sino una forma de régimen institucionalizado de racismo de Estado que ha engendrado odio y violencia y que priva a la mayoría de la población sudafricana del ejercicio de sus derechos civiles, políticos, económicos, sociales y culturales? Constituye una violación flagrante de los derechos humanos fundamentales inscritos en la Carta de las Naciones Unidas y enunciados en la Declaración Universal de los Derechos Humanos.

El apartheid solamente puede sobrevivir en la actualidad en Sudáfrica mediante el mantenimiento de las medidas discriminatorias que ha adoptado el Gobierno de Pretoria en contra de la enorme mayoría de la población.

La posición de los Doce a este respecto es bien conocida. Voy a referirme brevemente a sus aspectos principales. Los Doce han instado a Sudáfrica a que levante el estado de excepción y a que ponga fin a su política represiva; han reiterado su pedido de que se libere en forma inmediata e incondicional a la totalidad de los presos políticos y en particular a Nelson Mandela; los Doce exigen igualmente que se levanten las prohibiciones que pesan sobre las organizaciones antiapartheid y especialmente contra el Congreso Nacional Africano (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC).

La comunidad de sus Estados miembros ha tomado nota con preocupación de la entrada en vigor el 18 de agosto de 1989 de la Ley sobre divulgación de las financiaciones extranjeras; de hecho ha comenzado a aplicar una política que tiene por objeto alentar el cambio en Sudáfrica permitiendo la abolición total del apartheid por medios pacíficos. Esta política se traduce en la aplicación tanto a nivel comunitario como bilateral de programas de medidas positivas destinadas a ayudar a las poblaciones víctimas del sistema del apartheid.

Los Doce constatan que las autoridades de Pretoria todavía no han adoptado las medidas necesarias para propiciar un verdadero diálogo nacional. Las reformas ya aplicadas por el Grupo sudafricano de hecho son insuficientes. Por ende, solamente las negociaciones con la participación

de los representantes auténticos de todos los elementos integrantes de la población sudafricana pueden permitir que se llegue a la paz y la prosperidad en una Sudáfrica libre, democrática, unida y sin discriminación racial. Al mismo tiempo, los Doce han seguido con atención las recientes iniciativas del nuevo Gobierno sudafricano y tomaron nota con interés de las intenciones manifestadas de iniciar una reforma. Es así que los Doce han tomado nota con satisfacción de la liberación de ocho prisioneros políticos, entre los que se encuentra Walter Sisulu. Esta liberación torna aún más anacrónico el mantenimiento en prisión de otros detenidos políticos y en particular de Nelson Mandela.

En el momento en que se esbozan en Sudáfrica cambios importantes los Doce estiman que es más necesario que nunca mantener presión sobre el Gobierno sudafricano para que entable decididamente el diálogo con los representantes de la mayoría negra. Para lograr ese objetivo hemos adoptado una política activa. Me referiré a esta política durante el período extraordinario de sesiones sobre el apartheid y en particular a los esfuerzos logrados al respecto por la Comunidad y sus Estados miembros,

En este sentido quisiera expresar el interés manifestado por los Doce por la convocación de este período extraordinario de sesiones, del que esperan que contribuya positivamente a la búsqueda de un consenso que permita arribar a soluciones tendientes a poner fin al apartheid. Nuestro objetivo, que es compartido por toda la comunidad de naciones, es obtener la eliminación de este sistema intolerable y contribuir a que la libertad y la justicia lleguen a todos los sudafricanos.

Sr. OCAMPO (Filipinas) (interpretación del inglés): En los anales de la historia de la humanidad el apartheid se alza como el sistema institucionalizado más odioso que se interpone como un obstáculo en la lucha interminable del ser humano por la dignidad y la libertad.

La Presidenta de las Filipinas, Sra. Corazón C. Aquino, en la alocución que pronunciara ante esta Asamblea hace tres años se refirió a la cuestión del apartheid de Sudáfrica como el mayor problema moral que enfrenta la Organización.

Las Naciones Unidas son el símbolo de los pueblos por la paz, la libertad, la dignidad y la hermandad de la humanidad. Por su parte, el apartheid es la antítesis de lo que simbolizan las Naciones Unidas. La preparación del medio ambiente político y social que pueda facilitar la abolición de este sistema inhumano bien podría servir como prueba definitiva de la voluntad y de la competencia de este Organismo internacional de respaldar y sostener el objetivo principal de su existencia.

Los vientos del cambio están soplando por todas partes. Las declaraciones formuladas durante el debate general al comienzo del período de sesiones no dejaron de señalar que la situación y las relaciones de la política internacional están entrando en un período caracterizado por una disminución de las tensiones y por el énfasis en el diálogo, la conciliación y la cooperación. Se están vislumbrando posibles soluciones a controversias y conflictos aparentemente irreconciliables, que han aquejado a millones de personas en distintas regiones.

En el Africa meridional la marcha positiva de los acontecimientos, especialmente en Namibia, ha suscitado comprensibles expectativas de un cambio también positivo dentro de Sudáfrica. Se han permitido demostraciones y manifestaciones pacíficas, del mismo modo que fueron liberados ocho presos políticos y que la ciudad de Johannesburgo abrió sus zonas de esparcimiento a todos, abandonando la segregación en los medios de transporte local. Las Filipinas han tomado nota de estos acontecimientos recientes y considera que están bien encaminados.

Pero las Filipinas y muchos otros países también han tomado conciencia de algo más importante, a saber: que el apartheid y todas sus manifestaciones fundamentales han quedado intactos. La mayoría negra todavía no puede ejercer

auténticamente sus derechos políticos, y ha quedado excluida de las elecciones para el Parlamento tricameral dividido por razas. El lugar de esta mayoría todavía está en los bantustanes, campos de concentración desvergonzadamente declarados por el régimen racista como "estados independientes". El estado de emergencia sigue todavía en vigor, del mismo modo que continúan los procesos y las ejecuciones de los opositores. El Congreso Nacional Africano y el Congreso Panafricanista de Azania, al igual que otras organizaciones contra el apartheid, siguen proscriptos. Los niños sudafricanos negros continúan recibiendo una educación inferior.

Los nuevos dirigentes de Pretoria han prometido reformas, nuevas grandes intenciones para el pueblo de Sudáfrica. Sin embargo, todavía estamos esperando que efectúen una declaración sincera de que el apartheid y todas sus malignas manifestaciones han de quedar abolidos a la brevedad. No se ha incurrido en ningún acto que indique que el pueblo oprimido de Sudáfrica tendrá dentro de poco la posibilidad de gozar de la libertad y de la igualdad, así como del derecho a decidir su propio destino.

En su discurso de asunción del cargo pronunciado el 20 de septiembre de 1988, el Sr. F.W. De Klerk, nuevo Presidente de Sudáfrica recientemente electo, al pedir apoyo y comprensión expresó que

"Durante varios años el progreso se vio obstaculizado, entre otras cosas, por la falta de cooperación, la sospecha y la desconfianza."

A estas palabras contestamos que la falta de cooperación, la sospecha y la desconfianza no es solamente de los sudafricanos negros sino también de los miembros de la comunidad internacional, suscitada por los propios actores del apartheid.

Huelga que me extienda acerca de las muchas aberraciones del apartheid para presentar argumentos convincentes. Hemos escuchado más que suficientes de tales argumentos durante más de 40 años de debates sobre este problema en la Asamblea.

Sudáfrica ha perfeccionado el dudoso arte de hacer grandes promesas, sobre todo cuando está bajo presión, como ocurre en nuestros días. ¿Hemos olvidado, acaso, la tan publicitada - naturalmente, por las autoridades sudafricanas - terminación de las leyes de pase, que finalmente resultó que no se aplicaban a los residentes de los bantustanes? ¿Hemos olvidado que el

estado de emergencia se levantó cuando Sudáfrica estaba negociando con los bancos internacionales en 1986, solamente para ser restablecido unos pocos meses después?

Si hemos de creer que los vientos del cambio también soplan en Sudáfrica, tal como lo anuncian de manera vociferante quienes los apoyan, los dirigentes de ese país debieran darnos pruebas de acciones y hechos concretos en lugar de palabras o promesas. No podemos aceptar reformas superficiales por la sencilla razón de que el apartheid no puede ser objeto de reformas. Lo que se requiere es nada menos que su total eliminación.

Mientras Pretoria se aferre al apartheid y no quiera crear un clima propicio a la negociación genuina con los dirigentes auténticos de la población negra oprimida, la comunidad internacional no puede reducir la presión de sus sanciones.

Filipinas, en su carácter de miembro del Comité Especial contra el Apartheid insta a todos los Estados a apoyar las recomendaciones de dicho Comité, que figuran en el informe y, en particular, la imposición por el Consejo de Seguridad de sanciones globales y obligatorias.

Se ha argüido que estas sanciones globales dañarían más a las víctimas del apartheid que a quienes lo practican. Esto no es más que la voz de un humanismo falso que coloca la comodidad y la conveniencia por encima de la dignidad humana y los derechos humanos. Hace mucho tiempo que las propias víctimas del apartheid han aceptado que las sanciones son un trago amargo que deberán tomar para poner fin al incesante dolor que les inflige el sistema de apartheid.

El informe sobre las sanciones preparado para el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la Commonwealth sobre Sudáfrica señalaba que si las sanciones se hubieran aplicado en 1960, después de la carnicería de Sharpeville, ya se habría derrotado al apartheid. Si las sanciones se hubieran impuesto en 1976, tras la matanza de Soweto, se habría puesto fin a la desestabilización.

A este respecto, Filipinas observa con profunda preocupación que existen informes acerca de un creciente intercambio comercial entre algunos países y Sudáfrica, intercambio que socava la eficacia de las sanciones impuestas al régimen de Pretoria. Sin lugar a dudas, al actuar así, se retrasa el esfuerzovinternacional destinado a obligar a Sudáfrica a sentarse a la mesa de negociaciones. Es imperioso que todos nosotros hagamos gala de una firme voluntad política para que nuestras palabras estén a la altura de los hechos.*

Como miembro fundador del Comité Especial contra el Apartheid, Filipinas ha estrechado filas con la comunidad internacional en su rechazo al apartheid. No mantenemos relaciones con Pretoria; apoyamos todas las iniciativas contra la política de Sudáfrica e imponemos sanciones a dicho país.

* El Presidente ocupa la Presidencia.

Hoy reafirmo el apoyo inquebrantable del pueblo y el Gobierno de Filipinas a la lucha del pueblo sudafricano - a los negros, los mestizos, los blancos iluminados - que lucha por la paz, la justicia y la igualdad en su patria.

Quiero terminar con unas palabras del Arzobispo Desmond Tutu que captan la esencia de nuestra humanidad común, al decir:

"Los africanos creen en algo que es difícil de expresar en inglés. Le llamamos obuntu, botho. Significa la esencia de ser humano. Sabemos cuando está y cuando falta. Quiere decir humanidad, dulzura, hospitalidad, deshacerse por los demás, ser vulnerable. Abarca la compasión pero también la dureza, reconoce que la humanidad de uno está ligada a la del otro, pues sólo juntos se puede ser humanos."

Sr. NYAKYI (República Unida de Tanzania) (interpretación del inglés): El proceso iniciado hacia la independencia de Namibia y la euforia que ha acompañado a la elección a la Presidencia de Sudáfrica del Sr. F. W. De Klerk hacen especialmente oportuno el debate sobre la política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica. El régimen y algunos de sus amigos de Occidente se han esforzado por persuadir a la comunidad internacional de que estos dos acontecimientos representan un cambio fundamental en la política del régimen. Quieren que el mundo crea que el advenimiento de la independencia de Namibia es un indicio de la "voluntad" de Sudáfrica de poner fin a la era colonial en ese Territorio. De la misma manera, el cambio de guardia en Pretoria, de P. W. Botha a F. W. De Klerk, se presenta como el inicio de una nueva era que anuncia el comienzo del fin del apartheid.

Por lo tanto - sostienen - es preciso recompensar al régimen aliviando las sanciones y demás presiones o, al menos, absteniéndose de hacerlas más estrictas o imponer nuevas sanciones.

Los amigos de Pretoria desconocen las persistentes violaciones del régimen a la resolución 435 (1978) del Consejo de Seguridad y al plan para la independencia de Namibia, por no mencionar los 10 años de prevaricaciones y tácticas dilatorias. Tampoco han prestado suficiente atención a las presiones que ha ejercido la comunidad internacional, especialmente las Naciones Unidas, para obligar a Sudáfrica a conceder la independencia a Namibia. Y se olvidan de Cuito Quanavale.

En honor a la verdad, F. W. De Klerk, al igual que sus predecesores, toda vez que se encontró bajo presión, ha hecho alharaca acerca de la necesidad de un cambio. Pero hasta ahora no ha dicho nada que pueda percibirse como indicio de un deseo genuino de iniciar un cambio de fondo. No ha dicho nada acerca de abolir la ley de registro de la población, la ley de tierras, la ley sobre zonas reservadas, la ley de educación bantú, el Parlamento tricameral o los bantustanes, todo lo cual constituye los pilares del sistema del apartheid. En realidad, mucha gente interpreta que lo que ha dicho sobre los "derechos de grupos" expresa el deseo de renovar y modernizar el apartheid. Nada de esto sorprende a quienes lo recuerdan como el hombre de Pretoria responsable de la educación bantú. Observan su nueva imagen y ven que no es coherente con la reputación del hombre que aplastó sin piedad el boicoteo estudiantil a la educación del apartheid en el momento del levantamiento de Soweto y mantuvo su opresión hasta el año pasado.

Los amigos del apartheid dejan de lado también la crisis que han provocado en el régimen las presiones internas. El año pasado hemos podido apreciar una oposición concertada y un desacato organizado contra el sistema de apartheid por la mayoría del pueblo de Sudáfrica. Por intermedio de sus movimientos de liberación nacional, sus federaciones sindicales, las organizaciones de masas opuestas al apartheid y las iglesias, el pueblo de Sudáfrica ha dejado constancia en distintas formas y con diversas medidas su aborrecimiento del sistema de apartheid. Se han organizado demostraciones de masas en varias ciudades sudafricanas, los trabajadores interrumpieron sus tareas, los detenidos realizaron huelgas de hambre durante varios días e inclusive los niños han dejado de asistir a la escuela. La mayoría abrumadora de los sudafricanos boicoteó las elecciones municipales organizadas por el régimen de Pretoria porque eran de naturaleza racista.

Tanzania desea rendir homenaje al pueblo de Sudáfrica, que se ha embarcado en la heroica resistencia contra todas las leyes injustas del apartheid. Esta resistencia interna del pueblo oprimido y las distintas presiones que ejerció la comunidad internacional obligaron al régimen sudafricano a dar muestras de alguna tolerancia en los últimos meses. No es por humanidad ni por magnanimidad del régimen que se toleró algunas manifestaciones de negros sudafricanos sin que la policía racista los azotara ni les lanzara gases, ni que se liberó incondicionalmente a Walter Sisulu y a siete de sus colegas.

En todo caso, son sólo arreglos superficiales; no alcanzan a constituir el cambio fundamental que exige la mayoría del pueblo sudafricano y toda la comunidad internacional, o sea, la erradicación del apartheid y la transformación en una Sudáfrica democrática, no racista y unida. Walter Sisulu y sus colegas fueron encarcelados injustamente en celdas racistas por su oposición al apartheid. Toda la fanfarria con que se acompañó su liberación 26 años después no tiene en cuenta el hecho de que el apartheid no sólo existe todavía sino que se ha vuelto más opresor. En la celda o fuera de ella estos hijos heroicos de Sudáfrica siguen presos del apartheid. Y se debe pensar que esas presuntas liberaciones son hechas al placer de los dirigentes sudafricanos. Es una afrenta que la libertad de Nelson Mandela, ese célebre preso y dirigente universalmente reconocido del pueblo sudafricano dependa de

la "seguridad" del sistema de apartheid. Reiteramos nuestra exigencia de que se deje en libertad inmediatamente y sin condiciones a Nelson Mandela y a todos los demás presos políticos que se encuentran en las cárceles racistas.

El régimen de Pretoria debe tomar medidas serias y concretas para llegar a un arreglo negociado en Sudáfrica. En su Declaración de Harare, aprobada en agosto de 1989 por el Comité Ad hoc y respaldada por la Novena Conferencia de Jefes de Estado o de Gobierno del Movimiento de los Países No Alineados que se celebró en Belgrado en septiembre de 1989, la Organización de la Unidad Africana (OUA) planteó los requisitos para tales negociaciones. El objetivo debe ser que el régimen de Pretoria inicie un diálogo genuino con los dirigentes auténticos del pueblo de Sudáfrica. Para preparar esas negociaciones el régimen de Pretoria debe tomar medidas a fin de crear la atmósfera conducente a las negociaciones. Ellas deben incluir necesariamente el levantamiento del estado de emergencia; la liberación incondicional de Nelson Mandela y todos los demás presos y detenidos políticos; la eliminación de la proscripción del Congreso Nacional Africano, el Congreso Panafricanista de Azania y todos los demás partidos y organizaciones de masas contrarios al apartheid; el poner fin a todos los "asesinatos judiciales", y permitir el regreso incondicional, sin impedimentos, de todos los exiliados y refugiados políticos.

La República Unida de Tanzania insiste en que esas medidas caen dentro de la jurisdicción del régimen de Pretoria y que los movimientos para darles cumplimiento constituirán un indicio del verdadero deseo de cambio del régimen.

Los aliados de Pretoria sostienen que desde que el régimen se vio obligado a poner fin a su invasión y su ocupación de Angola meridional el año pasado, la región se ha visto librada de sus actos directos de agresión y desestabilización contra los Estados de la línea del frente y otros Estados vecinos. No hay evidencias, sin embargo, de que haya renunciado a sus ambiciones de hegemonía en la región; todavía sigue llevando a cabo, por intermedio de terceros, guerras en Mozambique y en Angola, apoyando a las organizaciones de bandoleros de la RENAMO y la UNITA. Y, como lo previno ominosamente el Grupo de Observadores del Commonwealth, hay indicios de que piensa hacer lo mismo con Namibia cuando acceda a la independencia.

De modo que Pretoria no ha abandonado su presunta política de "estrategia total", con la que trata de debilitar y en última instancia destruir la trama económica, política, militar, cultural y social de los países vecinos para que sigan dependiendo de Sudáfrica.

Tanzania saluda a Angola y a Mozambique en su lucha por preservar su independencia y mantener su soberanía e integridad territorial. Respalamos sus esfuerzos por lograr la paz y la reconciliación. Instamos a la comunidad internacional a que apoye de todas las formas posibles a los Estados de la línea del frente y a otros Estados vecinos en sus esfuerzos por consolidar su economía y lograr la autosuficiencia económica, con lo que lograrán aliviar su dependencia de Sudáfrica. Creemos que la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa meridional (CCDAM) constituye el vehículo apropiado para alcanzar estos objetivos.

Es evidente para todos, menos para los aliados del apartheid, que las sanciones han repercutido en Sudáfrica, especialmente en su economía. La economía ha demostrado que es vulnerable a las sanciones, que es lo que se busca con todas estas presiones sobre el régimen para que realice cambios políticos. En su informe de 11 de octubre de 1989 el Secretario General hace observaciones muy pertinentes al respecto, tal como surge del siguiente párrafo:

"La economía de Sudáfrica depende en alto grado del mundo exterior. El comercio exterior del país ha representado, por término medio, más del 50% del producto interno bruto (PIB) del país en el decenio de 1980, y la entrada de capital extranjero en la forma de inversiones o préstamos ha sido esencial para su crecimiento económico. Por consiguiente, hay muchas posibilidades de ejercer presión sobre la economía de Sudáfrica desde el exterior. Se han adoptado algunas medidas restrictivas contra ese país que afectan tanto su comercio exterior como la entrada de capital extranjero, medidas que han repercutido visiblemente sobre su economía." (A/44/555, párr. 3)

El Secretario General sigue señalando que debido a la escasez de capital extranjero y a la "desinversión interna", la situación económica de Sudáfrica se ha visto agravada por el aumento de sus asignaciones financieras para la

defensa y el mantenimiento del orden interno. De acuerdo con el informe, las sanciones afectaron en otras esferas. En él se cita al Presidente del régimen, que en 1986 reconoció que el embargo había obligado al Gobierno a gastar entre 1974 y 1984 en la importación de petróleo 22.000 millones de rand más que lo que hubiera sido necesario en otras condiciones. El mismo informe da cuenta de que la Oficina de Investigación de la Navegación Marítima calcula que el costo anual del embargo de petróleo para Sudáfrica es de alrededor de 2.000 millones de dólares de los Estados Unidos.

Las sanciones dan resultado. Debido a las sanciones impuestas y acatadas por muchas naciones representadas en esta Asamblea, el régimen de Pretoria se vio obligado a iniciar cambios superficiales. En sus diferentes formas, estas sanciones han tenido el mismo objetivo, es decir, ejercer presión sobre el régimen de Pretoria para que suprima el apartheid y trabaje en pro de la democracia. Nunca estuvieron destinadas a ser punitivas. Muchas naciones han realizado grandes sacrificios al imponer sanciones y Tanzania desea rendir homenaje a todas ellas por estos sacrificios y por su expresión de solidaridad con el pueblo oprimido de Sudáfrica.

Sin embargo nos preocupa que unos pocos países sigan apoyando la economía de Sudáfrica, desafiando los llamamientos internacionales a aplicar las sanciones. Como señaló el Secretario General:

"Los tres países que tienen un mayor volumen de inversiones en Sudáfrica son la República Federal de Alemania, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte y los Estados Unidos de América ... Los cuatro principales proveedores de bienes de capital y tecnología a Sudáfrica son estos tres países y el Japón, de los que procede más del 70% del total de los bienes intermedios y bienes de capital importados por Sudáfrica y a los que corresponde cerca del 80% de los diversos acuerdos sobre transferencia de tecnología suscritos en 1984."
(A/44/555, párr. 20)

El informe señala, además, que los créditos asegurados oficialmente, que ascendieron a más de 8.000 millones de dólares de los Estados Unidos en 1987, corresponden a la República Federal de Alemania, Francia y el Reino Unido conjuntamente. Este es el monto que entrañó la reprogramación anunciada unas pocas semanas atrás, que fue condenada por muchos Gobiernos, incluyendo los de la Commonwealth en su reciente reunión cumbre celebrada en Kuala Lumpur, Malasia.

La sanción más importante impuesta hasta el momento por las Naciones Unidas contra el régimen de Pretoria sigue siendo el embargo de armas. Si bien éste es obligatorio, nos preocupa que las armas y la tecnología militar continúen llegando a Sudáfrica y que el Comité establecido por la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad no haya podido llenar las lagunas. El transgresor más grande sigue siendo Israel, que ha continuado colaborando

con Pretoria en la esfera nuclear. Chile también se ha convertido en un asociado principal de Sudáfrica en el comercio de armas.

Tanzania continúa creyendo que para lograr una solución no violenta en Sudáfrica la comunidad internacional debería imponer a Sudáfrica sanciones amplias y obligatorias. A la espera de esas medidas, las sanciones existentes contra Sudáfrica deberían ampliarse, hacerse más firmes e intensificarse.

Deseamos expresar nuestro agradecimiento al Comité Especial contra el Apartheid por su informe amplio contenido en el documento A/44/22, de 25 de octubre de 1989. Rendimos especial homenaje a su Presidente, el General Joseph Garba, por sus esfuerzos infatigables destinados a orientar la labor del Comité.

Al aproximarnos al último decenio de este siglo - decenio dedicado por la Asamblea General a la erradicación del colonialismo -, permítasenos expresar que este delito de lesa humanidad, esta forma moderna de esclavitud debe erradicarse de inmediato. La comunidad internacional abolió la esclavitud institucionalizada hace 150 años; hace 50 años, luchó y derrotó al nazismo. El apartheid, la forma moderna del nazismo, debe combartirse con el mismo vigor y determinación. Ese es el objetivo de los proyectos de resolución que están a la consideración de la Asamblea con arreglo a este tema del programa. Por lo tanto, mi delegación votará a favor de todos ellos.

Sr. MORTENSEN (Dinamarca) (interpretación del inglés): Tengo el honor de hablar en el debate general sobre el tema 28 del programa, titulado "Política de apartheid del Gobierno de Sudáfrica", en nombre de los cinco países nórdicos: Finlandia, Islandia, Noruega, Suecia y Dinamarca.

Los países nórdicos han expresado su firme condena por las aborrecibles políticas de apartheid de Sudáfrica aquí en las Naciones Unidas y en otros lugares, tanto en forma individual como colectiva. El apartheid debe erradicarse. Todos los esfuerzos de la comunidad internacional deberían orientarse hacia la concreción de esta meta.

Para promover este objetivo es que los países nórdicos, conjuntamente con otros Estados Miembros, han presentado nuevamente este año un proyecto de resolución sobre una acción internacional concertada para la eliminación del apartheid. Contamos con el apoyo continuo y amplio de la Asamblea respecto de este proyecto de resolución, como medio de enviar un mensaje claro e inequívoco

a Sudáfrica indicando que el apartheid es intolerable para la comunidad internacional.

Los diversos aspectos detestables del apartheid son bien conocidos por esta Asamblea: la discriminación institucionalizada contra la mayoría de la población, la imposición del gobierno de la minoría, el quebrantamiento de la libertad de expresión política de la mayoría y la negación de los derechos políticos fundamentales. El sistema de apartheid, basado en la segregación racial, la discriminación, la explotación y la represión, impone enormes sufrimientos a la mayoría de la población de Sudáfrica, a fin de asegurar el dominio político y económico de una minoría. Este concepto de desarrollo sobre una base racial viola los objetivos fundamentales de la Carta de esta Organización. Este un concepto contrario a los principios de igualdad y de justicia a los que los países nórdicos adhieren firmemente y es una afrenta para todo ser humano, independientemente de su raza y color.

Pese a ciertos progresos positivos, la situación en Sudáfrica sigue siendo triste y seria. La prolongación del estado de emergencia que abarca a toda la nación por tercer año consecutivo ha disminuido aún más las posibilidades de un cambio pacífico, acallando las voces de la oposición y deteniendo y encarcelando sin juicio a miles de personas, incluyendo mujeres y niños. El Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y el Congreso Panafricanista de Azania (PAC), así como también otras organizaciones políticas, siguen proscriptos. Nelson Mandela y muchos otros presos políticos todavía están encarcelados. La ejecución de presos políticos ha continuado y no ha disminuido. La censura de la prensa y de los medios de difusión continúa vigente, en violación de principios democráticos básicos. Las reformas que se introdujeron han sido insuficientes y han llegado demasiado tarde. Hasta el momento, no ha habido una indicación definitiva de que el Gobierno de Sudáfrica se encuentre realmente resuelto a dismantelar las piedras angulares mismas del sistema de apartheid.

El Gobierno de Sudáfrica y su continua opresión provocaron una enorme pérdida de vidas humanas y sufrimiento. Además, las políticas de apartheid continúan siendo la principal causa de la violencia, el sufrimiento, la desestabilización y el trastorno económico en la región del Africa meridional.

En resumen, el apartheid es una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

La resistencia a la represión culminó en la reciente campaña de desafío que, no obstante, ha dejado en claro que las autoridades enfrentan un reto formidable y que el estado de emergencia no ha logrado sofocar la oposición extraparlamentaria, la disensión política y la protesta.

Los países nórdicos acogen con beneplácito la reciente liberación de ocho presos políticos, incluido Walter Sisulu. También hemos notado una disminución en las restricciones impuestas a las actividades políticas de la mayoría negra. Esperamos que estas medidas sean seguidas de una mayor acción conducente a la disminución de la tirantez y al cambio pacífico en Sudáfrica.

Sin embargo, tomamos nota de que ninguno de estos acontecimientos es irreversible y que, en anteriores ocasiones, el Gobierno de Sudáfrica ha incumplido sus promesas de cambio.

Los países nórdicos reiteran su firme convicción de que el apartheid no puede ser reformado sino que debe ser eliminado totalmente por medios pacíficos. Esto sólo podrá lograrse si la represión y la violencia son reemplazadas por el diálogo constructivo, superando las diferencias de color, políticas y religiosas. Instamos al Gobierno de Sudáfrica a que, inmediatamente y sin condiciones previas, inicie negociaciones con los representantes genuinos de la mayoría de la población sudafricana, con miras a establecer una Sudáfrica libre, democrática, no racial y unida.

Sin embargo, el diálogo y la reconciliación nacional serán imposibles mientras persista el estado de emergencia, los dirigentes negros sigan encarcelados o detenidos y se prohíban las organizaciones anti-apartheid. En consecuencia, pedimos una vez más al Gobierno de Sudáfrica que levante el estado de emergencia, que libere a Nelson Mandela y a todos los demás presos políticos y que autorice al Congreso Nacional Africano (ANC), al Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y otras organizaciones políticas.

Los países nórdicos creen que la mejor forma de guiar al Gobierno sudafricano en esta dirección y lograr el cambio pacífico reside en medidas conjuntas y unánimes adoptadas por la comunidad internacional. No hay duda de que a pesar de los reclamos ocasionales en contrario, no hay duda de que las sanciones económicas existentes han producido un serio impacto en la economía sudafricana y han contribuido al aislamiento del régimen de la minoría blanca y, en consecuencia, al cambio de actitud de Sudáfrica. Los países nórdicos creen firmemente que esa presión debe mantenerse, no como una medida punitiva, sino como un medio de abolir el apartheid, trayendo al Gobierno a la mesa de la negociación.

Todavía existe la necesidad de imponer sanciones internacionales efectivas contra Sudáfrica.

A la espera de la imposición de sanciones amplias y obligatorias por el Consejo de Seguridad, los países nórdicos han adoptado su propio Programa de Acción contra el Apartheid, revisado y fortalecido por última vez en 1988. Este Programa incluye un boicoteo general al intercambio comercial en general y otras restricciones en los vínculos económicos y culturales entre los países nórdicos y Sudáfrica.

Conforme al Programa de Acción, los países nórdicos han ampliado en forma significativa su cooperación con los miembros de la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional (CCDAM), a fin de ayudar a los países de la región a acrecentar su vigor económico y disminuir su dependencia de Sudáfrica. Los países nórdicos contribuyen igualmente y de forma sustantiva a aliviar el sufrimiento de las víctimas del apartheid y a apoyar a los opositores de esa política.

Los países nórdicos esperan poder ocuparse con mayor profundidad y detalle de la cuestión del apartheid durante el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al apartheid, a celebrarse el mes próximo. Adjudicamos gran importancia a ese período extraordinario de sesiones; esta será una oportunidad para que la comunidad internacional se exprese unánimemente sobre la eliminación efectiva del apartheid.

Los países nórdicos están convencidos de que la política de apartheid está destinada al fracaso. Cuanto más niegue el Gobierno de Sudáfrica el derecho a participar en el gobierno de su propio país a la mayoría de sus ciudadanos, más difícil se hará obtener cambios por medios pacíficos. La comunidad internacional debe seguir desplegando todos los esfuerzos posibles para ejercer presión sobre Sudáfrica, a fin de eliminar el sistema intolerable de apartheid y establecer sin más demora una sociedad con libertad y justicia para todos.

Sr. MOUMIN (Comoras) (interpretación del inglés): ¿Por qué es el apartheid tan abominable y ofensivo para la humanidad? ¿Por qué es tan odiado y condenado por toda la comunidad internacional? La respuesta a estos dos interrogantes es simple: el apartheid es la forma más sistemática

de discriminación racial, practicada por el régimen de Pretoria como política oficial de segregación racial, legalizada e institucionalizada. Es la antítesis misma de la humanidad civilizada; es degradante y aborrecible. Es un sistema utilizado por el régimen minoritario blanco de Sudáfrica para dominar y humillar a la mayoría negra. Es un sistema que se alimenta del odio, la violencia y la brutalidad.

Es lamentable que después de 40 años y miles de discursos pronunciados desde esta tribuna, denunciando y condenando este sistema inhumano y exigiendo una acción internacional concertada para ponerle fin, este aborrecible animal siga sobreviviendo. En consecuencia, es imperativo que la delegación de la República Federal Islámica de las Comoras haga escuchar su voz una vez más, a fin de expresar nuestra solidaridad con aquellos que son víctimas y que sufren las inequidades del apartheid, y que luchan para abolirlo.

Al encontrarnos en el umbral de un nuevo siglo, la comunidad internacional no puede permanecer como simple espectador, permitiendo que esta doctrina sobreviva y nos siga al nuevo siglo.

Pese a la condena universal y a las condenas expresadas año tras año desde esta tribuna durante las últimas cuatro décadas, el Gobierno sudafricano, hasta el momento, ha rehusado tomar medidas significativas o definidas para poner fin al apartheid. Sin embargo, en años recientes, frente a la creciente resistencia interna y a la presión internacional, el régimen sudafricano se ha visto obligado a instituir, con gran urgencia, ciertos cambios cosméticos para hacer aceptable el apartheid. Por supuesto, para aquellos que desde su nacimiento se han beneficiado del sistema, estos cambios son considerados como concesiones fundamentales y significativas. Los cambios incluyen la abolición de las notorias leyes de pase y la revisión de la legislación segregacionista respecto de los lugares públicos; pero estos cambios no son profundos ni fundamentales, y es por eso que las víctimas oprimidas del apartheid consideran esas reformas como lo que son: cambios puramente cosméticos y tácticos, destinados a robustecer al apartheid y a apaciguar la creciente crisis política en el país.

El año 1989 ha traído una serie de acontecimientos políticos en Pretoria: Frederik Willem De Klerk ha reemplazado a P. W. Botha como Presidente de Sudáfrica, el régimen se ha visto forzado por los acontecimientos internos y la presión internacional a liberar a cientos de detenidos políticos. Algunos presos políticos importantes también han sido liberados, entre ellos un destacado líder del Congreso Nacional Africano (ANC), el Sr. Walter Sisulu, pero Sudáfrica sigue desafiando la presión internacional para que se libere al Sr. Nelson Mandela, que aún languidece en la cárcel.

El Sr. De Klerk ha prometido realizar los cambios necesarios en Sudáfrica; sin embargo, hasta ahora nos parece que refleja más una preocupación por la viabilidad del sistema de apartheid que una ruptura con la concepción ideológico-política del mismo. El Sr. De Klerk ha reiterado, para desilusión de muchos, la convicción de su partido de que el "derecho de grupo" será protegido bajo cualquier concesión política que se ofrezca a la mayoría negra; lo que significa claramente que no tiene ninguna intención de erradicar el apartheid.

Quisiéramos aconsejar al Sr. De Klerk que, en vez de continuar con la inútil política de agresión y de supuestas reformas, su Gobierno debería aprovechar el nuevo clima de cambio y distensión en las relaciones internacionales, que ha mejorado la cooperación internacional y realzado la búsqueda de un arreglo pacífico de los conflictos regionales, a fin de esforzarse seriamente por la integración plena de los negros en la estructura social y política del país.

Aunque el racismo es un fenómeno común de la humanidad y se practica en muchos lugares del mundo, sólo en Sudáfrica ha sido la raza la base de los derechos políticos. El apartheid viola los conceptos más fundamentales de la libertad e igualdad humanas y, por tanto, el sistema no se puede reformar, sino que ha de ser abolido.

El año 1989 debería ser de la tolerancia cero al sistema del apartheid. Ha llegado el momento de que la comunidad internacional ejerza su máxima presión sobre Sudáfrica para obligarla a erradicar el apartheid y no podemos tolerar por más tiempo que el régimen de Pretoria pisotee la dignidad de nuestros hermanos de Sudáfrica.

Sra. MAIR (Jamaica) (interpretación del inglés): No hay tema en la agenda política internacional con el que el Gobierno y el pueblo de Jamaica se identifiquen más apasionadamente que con este tema que ahora trata la Asamblea General, es decir, la política de apartheid en Sudáfrica. Me satisface esta oportunidad de reafirmar nuestro profundo y constante compromiso con todos los esfuerzos, nacionales e internacionales, destinados a erradicar este sistema inmoral, ilegal y criminal. En este momento compartimos el sentimiento de logro que tienen tantos Estados Miembros de las Naciones Unidas, que ven que algunos resultados de ese compromiso de la comunidad internacional a lo largo de los años parecen estar empezando a dar frutos. Vemos alborear la promesa de una nueva era de libertad e independencia en esa región. Y una de las imágenes más brillantes que ve el mundo ahora es el movimiento de cientos y miles de namibianos acudiendo a sus cabinas electorales.

Pero la promesa de libertad e independencia de Namibia seguirá incumplida mientras la oscura sombra del apartheid se cierna sobre esa región. Y hasta que sea realidad el establecimiento de una sociedad libre, no racista y democrática en Sudáfrica, basada en el gobierno de la mayoría, siguen en peligro el futuro de Namibia como Estado independiente política y económicamente y las perspectivas de paz, seguridad y desarrollo en esa región.

Es un hecho que, a pesar de los recientes acontecimientos, la situación interna de Sudáfrica sigue siendo profundamente incierta. Los pronunciamientos del nuevo Presidente de Sudáfrica, Sr. F. W. De Klerk, han despertado mucho interés y atención en los medios de información internacionales. Algunos ven esta evolución como prueba de la voluntad de creación de una nueva atmósfera política como preámbulo de un cambio pacífico. Hay una clara preocupación dentro de Sudáfrica por convertirse en un miembro aceptable de la sociedad mundial y por liberarse del creciente aislamiento internacional, del declive económico y de la creciente polarización. La acción emprendida recientemente por el Gobierno sudafricano de liberar incondicionalmente a ocho presos políticos, entre ellos el gran combatiente contra el apartheid, Walter Sisulu, y de permitir un cierto grado de actividad política pacífica a la mayoría negra, ha producido especulación en algunos círculos sobre el compromiso de cambio pacífico de la nueva dirección de Pretoria.

Pero la cruda realidad de la situación debería eliminar toda ingenua suposición de que realmente se está produciendo un cambio real. En la reciente reunión de los Jefes de Gobierno del Commonwealth en Kuala Lumpur, ellos reconocieron la realidad de algunos cambios, pero al mismo tiempo señalaron que el estado de emergencia sigue en vigor, que el ANC, el Congreso Panafricanista de Azania (PAC) y muchas otras organizaciones siguen proscritas; Nelson Mandela y otros presos políticos siguen encarcelados, mientras muchos otros siguen detenidos y no han cesado las ejecuciones por delitos supuestamente políticos. Además, se observó que no ha habido medidas que indiquen que el nuevo Gobierno de Sudáfrica esté dispuesto a dismantelar los pilares del apartheid, en particular la Group Areas Act, la Population Registration Act, la política de "territorios patrios" de bantustanes y el sistema de educación separada.

Por consiguiente, Jamaica está profundamente preocupada al observar que Pretoria ha decidido ignorar las peticiones del Movimiento de los Países No Alineados y de los líderes del Commonwealth, antes al contrario, ha enunciado nuevas políticas destinadas a respaldar el desacreditado sistema del apartheid, entre ellas y sobre todo la propuesta del Presidente De Klerk de garantizar constitucionalmente "derechos de grupo" definidos por la raza, incluyendo el derecho de los blancos a vetar leyes que consideren amenazantes, así como la conservación de barrios sólo para blancos y escuelas segregadas; igualmente alarmante es la reciente amenaza a la libertad de prensa, la amenaza de silenciar New Nation, órgano prominente de la opinión de la mayoría negra.

La promoción de tales políticas se burla de los supuestos planes de reforma tan pregonados de los dirigentes sudafricanos, y debería ser suficiente para eliminar todas las ilusiones que pudieran existir sobre el supuesto compromiso del nuevo régimen de realizar un cambio significativo.

Jamaica, por lo tanto, apoya la opinión de que debe intensificarse de inmediato la presión internacional sobre Sudáfrica, incluidas sanciones financieras, económicas y de inversión más estrictas.

Este no es el momento para pensar en relajar las presiones y sanciones existentes. Para ello habría que esperar pruebas de un cambio claro e irreversible. Francamente, tenemos que reconocer que todavía no existen estas pruebas.

Por lo tanto, en ausencia de esta evidencia, queremos recomendar a esta Asamblea medidas que podrían ser los medios no violentos más eficaces para obligar a Sudáfrica a sentarse a la mesa de negociaciones y comprometerse a efectuar cambios políticos fundamentales. Las medidas comprenderían lo siguiente: ejercer presión financiera sobre el régimen de Pretoria tratando de intensificar y ampliar las sanciones financieras, tales como instar a todos los bancos e instituciones financieras que impongan condiciones más estrictas a la financiación comercial cotidiana, sobre todo reduciendo los condiciones máximas de crédito a 90 días; pedir a los gobiernos pertinentes que hagan más difícil la obtención de créditos retirando a Sudáfrica de las preferencias de los organismos oficiales gubernamentales; apoyar la iniciativa desarrollada por el Comité del Commonwealth de Ministros de Relaciones Exteriores sobre el Africa Meridional para fortalecer el embargo de armas y seguir tratando este tema en las Naciones Unidas en el Comité establecido en virtud de la resolución 421 (1977) del Consejo de Seguridad.

Estas medidas adicionales han sido propuestas por los dirigentes del Commonwealth como claro reconocimiento de la importancia que tienen las relaciones de Sudáfrica con la comunidad financiera internacional, la creciente vulnerabilidad de su economía y también el reconocimiento de la influencia de las sanciones sobre las políticas actuales del régimen de Sudáfrica. Creo que se ha convenido en general que las señales alentadoras que se pueden percibir son resultado de la presión interna y externa contra el régimen racista.

También se está aceptando que de todas las presiones ejercidas contra Sudáfrica desde el extranjero, tal vez lo que más perjudica a Pretoria es la acción de los banqueros occidentales que en 1985 detuvieron todos los nuevos

préstamos y exigieron el reembolso de unos 14.000 millones de dólares de deuda de corto plazo. Según se ha informado, Sudáfrica ha reembolsado estos préstamos, pero la exportación de tanto capital ha tenido un efecto obstaculizador sobre el crecimiento económico del país. Por si se necesitaran pruebas, esto representa un testimonio de la eficacia de las sanciones internacionales si se escogen claramente los objetivos y se aplican selectivamente.

Nuestro Gobierno, por lo tanto, está muy preocupado al ver que a pesar de las peticiones de la comunidad internacional, las instituciones bancarias internacionales han tomado la medida precipitada de decidir aliviar la presión financiera sobre Sudáfrica al negociar con el Banco de Reserva de Sudáfrica y llegar a un acuerdo que permite a Pretoria reembolsar 1.500 millones de dólares hasta diciembre de 1993 y convertir 6.500 millones de dólares en créditos de largo plazo. Por eso mi delegación espera que el período extraordinario de sesiones de la Asamblea General dedicado al apartheid y sus consecuencias destructoras en el África meridional, que se celebrará próximamente, lleve a una acción más fuerte, concertada y urgente de la comunidad internacional a fin de cerrar las posibles escapatorias y aplicar una presión más vigorosa contra Sudáfrica para que abandone sus desprestigiadas políticas.

Mi Gobierno nunca ha promovido sanciones en forma indiscriminada y a la ligera, pero en el caso de Sudáfrica creemos que esta es la única manera de ejercer una presión internacional eficaz a fin de obligar a Pretoria a abolir el apartheid y negociar un cambio pacífico en ese país.

También nos sigue preocupando la persistencia del apartheid en Sudáfrica y el continuo apoyo de muchos círculos al régimen de Pretoria, lo que ha servido sólo para justificar y dar credibilidad a la perpetuación de actitudes de superioridad racial y de discriminación racial en otras partes del mundo. Por lo tanto, le incumbe a toda la comunidad internacional tomar las medidas necesarias para acabar de inmediato con este malvado sistema y sus políticas perniciosas.

Quisiera terminar haciéndome eco de las observaciones hechas en este debate por un distinguido dirigente africano, Su Excelencia el Reverendo C. S. Banana, ex Presidente de Zimbabwe y Copresidente del Grupo de Personas Eminentes establecido para dirigir la segunda serie de audiencias públicas

sobre las actividades de empresas transnacionales en Sudáfrica y Namibia.

Dijo:

"No podemos decir cuándo va a acabar el apartheid: eso depende del pueblo de Sudáfrica. Lo que podemos decir es que la comunidad de naciones representada aquí tiene la responsabilidad colectiva de garantizar que el pueblo combatiente de Sudáfrica reciba todo el apoyo que podamos darle y esto se refiere no sólo a la abolición del apartheid sino también a los retos que se planteen después del final de este sistema criminal." (A/44/PV.47, pág. 21)

La delegación de Jamaica apoya plenamente esos sentimientos.

Sra. WILLBERG (Nueva Zelandia) (interpretación del inglés):

Dirigimos nuestra atención hacia el Africa meridional en momentos en que existe gran progreso en los esfuerzos por eliminar en esa región el sistema pernicioso del apartheid. Las elecciones que se están celebrando deben garantizar el fin del apartheid en Namibia. Este será un gran avance pero es sólo el primer paso en el camino hacia la erradicación total del apartheid.

Nueva Zelandia ha observado cuidadosamente la evolución política de Sudáfrica este año, el cambio de Presidente, la liberación de algunos dirigentes opositores del apartheid, los esfuerzos del Presidente De Klerk por iniciar un diálogo con los líderes de los países vecinos y las aparentes reformas. Naturalmente, la liberación de algunos presos es algo positivo. Pero queremos ver un cambio fundamental. El sistema de apartheid no se puede reformar. No es reformable. Debe destruirse ahora, de una vez por todas.

El informe de este año del Comité Especial contra el Apartheid nos hace reflexionar. Las pruebas demuestran que continúan los abusos. El Gobierno sudafricano ha proclamado sus reformas. Pero el estado de emergencia se ha prolongado por cuarto año consecutivo. El sistema de educación separada y la Group Areas Act y la Population Registration Act siguen intactas y los llamados territorios patrios bantustanes siguen existiendo. Muchos sudafricanos siguen siendo presos políticos encarcelados.

Recientemente vimos con horror la mano de los grupos de paramilitares y de los escuadrones de la muerte en el asesinato del activista antiapartheid Dr. David Webster. En sus escritos había señalado a la atención el aumento de las actividades de los escuadrones de la muerte.

El Secretario General del Commonwealth, Shridath Ramphal, en su introducción del Informe sobre Sanciones contra Sudáfrica del Commonwealth señaló que

"Pretoria ha tratado de presentar al mundo la apariencia de ser razonable y realizar reformas"

mientras que

"oculta la realidad del apartheid tras la cortina de hierro de la censura."

Esa censura, que invade el sistema judicial y los medios de información, oculta a los ojos del mundo la mayor parte del iceberg del apartheid, inclusive innumerables violaciones de derechos humanos, proscripciones y traslados forzados de la población.

El régimen sudafricano sigue aparentando no tener dudas fundamentales acerca del propio sistema de apartheid. Más bien, como se señala en el informe del Comité Especial, parece preocupado por la continua viabilidad del sistema en su forma esencial. Nueva Zelanda sigue creyendo que la destrucción total del apartheid es un imperativo moral importante de nuestra época. En el mundo algunas cosas son buenas y otras son malas. Evidentemente, el apartheid es totalmente malo.

Han sucedido algunas cosas positivas, pero los cimientos del apartheid siguen en pie.

El efecto del apartheid dentro de Sudáfrica es suficientemente desastroso, pero también influye vigorosamente en los Estados vecinos. Los costos son inmensos y los sufrimientos humanos son enormes. Nueva Zelanda ha seguido prestando su apoyo a la Conferencia de Coordinación del Desarrollo del Africa Meridional y otras organizaciones y fondos destinados a aliviar los efectos del conflicto regional.

En todo el mundo, y sobre todo aquí, podemos sentirnos satisfechos por el mejoramiento del clima de cooperación internacional y la búsqueda activa de una solución a las controversias. En el Africa meridional se pueden ver los beneficios en los arreglos de Namibia y Angola. Pero al igual que otros que están más estrechamente involucrados, Nueva Zelanda es mucho más consciente del carácter frágil de los arreglos políticos, y del hecho de que a la recuperación económica todavía le queda mucho camino por recorrer.

Fuera de Sudáfrica se han realizado avances positivos en los esfuerzos por contener los efectos desestabilizadores de las políticas de la Sudáfrica del apartheid. Pero en las llamadas reformas dentro de Sudáfrica no hay nada que pueda o deba satisfacer a la comunidad internacional. En la reunión en Kuala Lumpur del mes pasado, los Jefes de Gobierno de la Commonwealth eran conscientes de ello. No es el momento de considerar ninguna disminución de las sanciones y presiones actuales contra Pretoria.

Las sanciones, como reconocieron los propios dirigentes sudafricanos, han tenido consecuencias importantes para la economía del país. Mi Gobierno considera que han disminuido en su efectividad debido a las lagunas que existen y a que la comunidad internacional no las ha aplicado totalmente.

A principios de este año, el Comité de Ministros de Relaciones Exteriores de la Commonwealth sobre el Africa Meridional recomendó el fortalecimiento del embargo de armas. Nueva Zelanda fue uno de los países que apoyaron esta política en la reciente reunión de Kuala Lumpur. Nueva Zelanda apoya plenamente la decisión de los Jefes de Gobierno de la Commonwealth, celebrada en Kuala Lumpur, de hacer más estrictas las medidas financieras contra Sudáfrica, en especial en la esfera de la financiación del comercio. También apoyamos el nuevo proyecto de resolución que la Asamblea considera este año, que pone en práctica esta decisión.

Nueva Zelanda está satisfecha de ser miembro del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados del petróleo a Sudáfrica. Nos sentimos satisfechos de ver que, como resultado de las audiencias sobre el embargo de petróleo celebradas en las Naciones Unidas en abril, el Grupo Intergubernamental pudo identificar algunas esferas que deberían ser objeto de estudio para facilitar una aplicación más estricta del embargo. Como otras sanciones, el embargo de petróleo sería más eficaz si se realizaran esfuerzos por identificar y eliminar las lagunas. Pero, finalmente, el éxito de todas las sanciones depende del apoyo incondicional de la comunidad internacional.

De acuerdo con la convicción de que las sanciones son necesarias para ejercer presión contra Pretoria para que adopte un cambio político fundamental, Nueva Zelanda ha puesto en práctica todas las medidas recomendadas por el Consejo de Seguridad y las que aprobó la Commonwealth. No excluimos la posibilidad de que Nueva Zelanda tome nuevas medidas si las circunstancias lo exigen. Examinaremos de cerca la evolución de los acontecimientos en Sudáfrica en los próximos meses. Queremos que se levante el estado de emergencia, que el resto de los presos políticos sean puestos en libertad incondicional; que se reconozca legalmente al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica (ANC) y otras organizaciones políticas y que se celebren negociaciones políticas auténticas entre las autoridades sudafricanas y los auténticos dirigentes negros. Estas peticiones son congruentes con las decisiones contenidas en las resoluciones pertinentes de la Organización de la Unidad Africana relativas a Sudáfrica, que fueron respaldadas en la Novena Conferencia Cumbre del Movimiento de los Países No Alineados, celebrada

en Belgrado en septiembre. También son congruentes con las peticiones de la Commonwealth, inclusive las consignadas por el Grupo de Personalidades Eminentes como "concepto posible de negociación".

Se intensifica la lucha contra el apartheid. Las Naciones Unidas y otras organizaciones se han esforzado constantemente por convencer a las autoridades sudafricanas de que cambien su política, y seguirán haciéndolo. Para ello, Nueva Zelandia celebra y apoya el llamamiento de la Organización de la Unidad Africana para lograr una solución negociada y pacífica.

Shridath Ramphal, a quien ya cité con anterioridad, dijo que "la presión de las personas, la solidaridad humana es la sanción definitiva contra el apartheid". Esa solidaridad humana con las víctimas y los opositores del apartheid algún día garantizará una sociedad libre, democrática y no racista en Sudáfrica. Este debate es un homenaje a esa solidaridad, el sentimiento de la inmensa mayoría de que el apartheid se debe erradicar, y así será. Esperemos que sea pronto.

Sr. TANASIE (Rumania) (interpretación del inglés): Los pueblos de todo el mundo han expresado su enorme satisfacción con el proceso de descolonización que ha iniciado su etapa final en Namibia. Esperamos que Namibia se una a las naciones libres Miembros de las Naciones Unidas. La independencia de Namibia no es sólo un acontecimiento histórico decisivo en el destino del pueblo namibiano, sino que al mismo tiempo es un duro golpe al sistema de apartheid.

La firme condena de las políticas y prácticas del sistema de apartheid, la solidaridad militante y el apoyo múltiple que se ha dado a los movimientos de liberación para el logro de la aspiración de todos los pueblos de una vida libre y digna constituyen los principios básicos de nuestra posición desde hace mucho tiempo.

La erradicación de la discriminación racial y la garantía de los derechos cabales e iguales de todos los pueblos constituye una exigencia imperativa de nuestro tiempo. El logro de este objetivo está en armonía perfecta con las aspiraciones de progreso social y económico, de paz y prosperidad para todos los pueblos del mundo. La eliminación de la política de apartheid en Sudáfrica es también crucial para poner fin a los actos de agresión y

desestabilización que lleva a cabo el régimen de Pretoria en los Estados de la línea del frente y otros países vecinos.*

Rumania mantiene la posición ponderada de que en ningún lugar del mundo el racismo y la discriminación racial son tan brutales y agresivos como en Sudáfrica. Las políticas que promulga el régimen racista están enraizadas en la institucionalización sistemática e ilegal de la discriminación racial. Se ha convertido en un sistema que no se presta a ser corregido y, por tanto, se lo debe eliminar.

* Sr. Hurst (Antigua y Barbuda), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Las Naciones Unidas han reconocido plenamente la legitimidad de las aspiraciones del pueblo de Sudáfrica y su oposición a la discriminación racial y al apartheid, que ha sido declarado como crimen contra la humanidad. Es más, las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y de la Asamblea General constituyen una clara reafirmación de la responsabilidad especial que tiene la comunidad internacional de lograr el desmantelamiento del apartheid lo antes posible.

La condena del apartheid ya es universal. Lo que se necesita ahora no es sólo el compromiso, sino medidas enérgicas que concuerden con esa condena.

Los recientes acontecimientos en Sudáfrica que parecen marcar ciertos cambios en la política del apartheid deben ser tenidos en cuenta con gran cautela. Estos cambios insignificantes sólo se han efectuado para ganar aprecio para el Gobierno sudafricano y están muy lejos de cumplir las justas demandas de la comunidad internacional. El sistema de apartheid no puede reformarse; tiene que ser desmantelado completamente.

Debe forzarse al régimen de la minoría racista, que ha excluido a la abrumadora mayoría de la población del proceso político, a iniciar negociaciones genuinas con los verdaderos representantes del pueblo oprimido de Sudáfrica y trabajar para crear una sociedad unida, democrática y no racista. Rumania se suma a la petición de que se levante el estado de emergencia, se ponga en libertad a todos los presos políticos y otros activistas, incluyendo a Nelson Mandela, se levante la proscripción a las organizaciones de liberación africana y se apliquen medidas para fomentar la confianza como condición previa para iniciar negociaciones.

Creemos que la abolición de la política de apartheid y la discriminación racial y la creación de condiciones que permitan al pueblo de Sudáfrica participar libremente en la construcción de su futuro representa un imperativo que debe reflejarse debidamente en la aprobación de medidas y acciones eficaces por toda la comunidad internacional y las Naciones Unidas. Cada vez más Estados Miembros de las Naciones Unidas se están pronunciando a favor de estas medidas eficaces y apoyan las demandas de adopción de sanciones obligatorias contra Sudáfrica en conformidad con el Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas.

En su política exterior, Rumania ha excluido toda forma de relación con Sudáfrica.

Opinamos que la comunidad internacional debería continuar otorgando la más alta prioridad a los programas para combatir el racismo, la discriminación racial y el apartheid aprobados por las Naciones Unidas y actuar más enérgicamente para erradicar el sistema de apartheid. A este respecto nos sentimos alentados por el excelente trabajo realizado por el Comité Especial contra el Apartheid, bajo la dirección del Representante Permanente de Nigeria, un hombre experimentado, dedicado y competente, que en la actualidad preside la Asamblea General en este período de sesiones, el Sr. Joseph Garba.

En esta ocasión quisiera reafirmar el firme apoyo de Rumania a todos los esfuerzos que realizan las Naciones Unidas contra el apartheid y asegurar a los pueblos de Sudáfrica y Namibia nuestra ayuda y solidaridad militantes en su justa lucha por la libertad y la independencia.

Sr. AGUILAR (Venezuela): El sistema de apartheid impuesto por la mayoría blanca en Sudáfrica, además de violar sistemáticamente los derechos y libertades fundamentales de la población no blanca, representa la causa preponderante de inestabilidad en el Africa meridional. Ninguna duda puede quedar ya sobre el peligro que representa el apartheid para la paz y la seguridad internacionales.

Venezuela ha mantenido una posición bien definida y por todos conocida en esta materia. Rechazamos las políticas de discriminación racial y apartheid, que son contrarias no sólo a nuestras disposiciones legales y constitucionales sino a principios y sentimientos profundamente arraigados en la conciencia del pueblo venezolano. Por ello, reafirmamos una vez más que nuestro país no mantiene ni ha mantenido ningún tipo de relaciones diplomáticas, consulares, comerciales, culturales, deportivas, ni de ninguna otra índole con Sudáfrica.

El Gobierno de Venezuela condena inequívocamente el apartheid y apoya la aplicación de las medidas adoptadas por las Naciones Unidas tendientes a erradicar definitivamente este sistema. Más aún, ha respaldado y respalda la imposición de sanciones amplias y obligatorias al Gobierno de Pretoria, de conformidad con el Capítulo VII de la Carta. Así lo expresamos más de una vez en el Consejo de Seguridad cuando formamos parte de ese órgano y en este mismo foro. Debemos agregar que el Gobierno de Venezuela, en concordancia con nuestra normativa interna, es parte en la Convención Internacional sobre la

Represión y el Castigo del Crimen de Apartheid, de la Convención Internacional sobre la Eliminación de todas las Formas de Discriminación Racial y de la Convención Internacional contra el Apartheid en los Deportes. La condena reiterada y enérgica de mi Gobierno contra el sistema de apartheid, acompañada de una política de información continua sobre la posición venezolana en esta materia, ha jugado un papel primordial en la formación y educación de nuestra propia población sobre el significado real y las consecuencias perniciosas del sistema de apartheid. El estado de conciencia que se ha creado en mi país, se demuestra a través de ciertos hechos concretos que voy a citar, tales como la posición adoptada por la Asociación de Periodistas Deportivos de Venezuela, organismo no gubernamental, de no otorgar el premio al Mejor Deportista del Año a un tenista venezolano muy distinguido en el campo deportivo, quien a pesar de tener estos méritos, había participado en un torneo realizado en Sudáfrica. También se han establecido asociaciones privadas sin fines de lucro, promotoras de seminarios sobre el apartheid en diferentes regiones del país, hecho que permite proyectar hacia todo el territorio nacional, más allá de la capital y fuera del marco de las instituciones gubernamentales, la información destinada a sembrar conciencia contra el racismo y la discriminación racial.

Como se ha dicho muchas veces en esta misma tribuna, con la política de introducir modificaciones pequeñas en el sistema de apartheid y mediante el diálogo con el régimen racista de Sudáfrica, se han obtenido realmente muy pocos resultados. El apartheid debe ser erradicado por completo en todas sus formas y manifestaciones.

En el informe del Centro contra el Apartheid se señala que si bien las sanciones impuestas oficialmente contra Sudáfrica hasta la fecha han sido en general de alcance limitado y no siempre han tenido como blanco las principales esferas en que Sudáfrica depende del resto del mundo, su efecto acumulativo ha impuesto importantes restricciones a la economía de ese país.

Un embargo petrolero eficaz tendría un poder especial para presionar al régimen racista de Pretoria a fin de que entre en razón, porque el petróleo representa quizá la única materia prima estratégica de la que Sudáfrica no se autoabastece. Por esta razón, Venezuela ha impulsado y patrocinado las resoluciones sobre el embargo de petróleo a Sudáfrica y ha respaldado la labor del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados del petróleo a Sudáfrica. A este propósito, Venezuela participó en las audiencias organizadas por este grupo durante el mes de abril del presente año.

Es necesario que la comunidad internacional siga presionando permanentemente al régimen racista y mantenga al mundo entero al tanto de las justas exigencias de libertad e independencia de la población mayoritaria. El encuentro de mujeres sudafricanas con representantes de diversas organizaciones y países realizado recientemente en Caracas, bajo los auspicios de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y con el pleno respaldo de mi Gobierno, nos ha permitido conocer que el frente interno de la lucha contra el apartheid ha ido ampliándose y ya no se compone exclusivamente de africanos y sudafricanos negros. Además, este frente se consolida cada vez más, estableciendo parámetros que toman en cuenta la evolución futura de la situación hacia una sociedad postapartheid.

Es evidente la profunda preocupación de toda la comunidad internacional ante la situación imperante en Sudáfrica. Es importante que se continúe poniendo de manifiesto el rechazo general de la comunidad internacional al sistema de apartheid. Los ligeros progresos alcanzados no son un reflejo de la apertura del Gobierno racista de Sudáfrica, sino el resultado de la acción mancomunada de nuestros países. Hay que aumentar la presión de la comunidad internacional si se quiere realmente erradicar este oprobioso régimen, crimen de lesa humanidad.

Venezuela seguirá brindando su apoyo moral, material y político a la lucha que libra el pueblo sudafricano contra el apartheid. Hemos respaldado siempre las actividades organizadas por el Comité Especial contra el Apartheid y seguiremos participando en ellas. Contribuimos al Fondo AFRICA, de los Países No Alineados, al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para

Sudáfrica, al Fondo Internacional de Ayuda y Defensa para el Africa Meridional, al Fondo de las Naciones Unidas para Namibia, al Fondo Fiduciario de las Naciones Unidas para la Publicidad contra el Apartheid y al Fondo Fiduciario para el Instituto de las Naciones Unidas para Namibia. Asimismo, apoyamos decididamente la celebración de un período extraordinario de sesiones de la Asamblea General sobre el apartheid y sus consecuencias destructivas para el Africa meridional.

Quiero mencionar que en su momento, y como apoyo a la lucha internacional por su liberación, el máximo exponente de la resistencia sudafricana, Nelson Mandela, recibió el premio Simón Bolívar de la UNESCO y el doctorado honoris causa de una de las principales universidades venezolanas, la Universidad de Carabobo.

Para concluir, permítaseme reiterar nuestro decidido y firme respaldo a las justas reivindicaciones que libra el pueblo sudafricano. Reafirmamos una vez más nuestra solidaridad con el frente de lucha contra el apartheid de Sudáfrica y declaramos nuestro apoyo al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y a las demás organizaciones mayoritarias de la población de ese país.

Sr. ZUZE (Zambia) (interpretación del inglés): En los últimos años, los acontecimientos producidos en la escena internacional indican que se aproximan épocas mejores en las relaciones internacionales. El mundo ha sido testigo, con sumo interés, de claras manifestaciones de acercamiento entre las dos superpotencias. En realidad, este acercamiento ha tenido ramificaciones de largo alcance en el mundo entero. Hoy, en estos momentos de esperanza para el futuro de la humanidad, la mayoría negra oprimida de la Sudáfrica del apartheid sigue siendo un pueblo privado de derechos en su país de origen. Los efectos de la perestroika aún no han penetrado en la estructura del apartheid.

En el Africa meridional durante mucho tiempo hemos enfrentado enormes desafíos provocados por la Sudáfrica racista. Hemos enfrentado y soportado la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica; hemos sufrido actos de agresión y desestabilización cometidos por Sudáfrica; hemos soportado el infame sistema de apartheid en la misma Sudáfrica.

En este enfrentamiento, el régimen de apartheid ha tratado de presentar una versión modificada del apartheid con la intención de convencer al mundo de que los cambios están llegando a Sudáfrica. El decorado ha sido tan eficaz que algunos de nuestros amigos están comenzando a creer en la ilusión óptica de que existen reformas en Sudáfrica. Estamos presenciando una reproducción de los acontecimientos producidos en 1983, cuando el Sr. P. W. Botha hizo promesas similares. Sabemos ahora, como entonces, que lo que ha cambiado es la presentación del apartheid. En Sudáfrica el acento sigue puesto sobre el desarrollo de grupos, y eso quiere decir racismo.

En el caso de Namibia, pareciera que estamos parados en la línea que separa la vida de la muerte. Como esta Asamblea sabe muy bien, se está desarrollando un proceso que parece prometer el logro de la independencia. La semana próxima ya deberíamos saber qué rumbo tomar respecto de Namibia. Esperamos y rogamos que este proceso, que está siendo observado por la comunidad internacional, avance hacia su conclusión lógica. Con este propósito, exhortamos a la comunidad internacional a que preste toda forma de asistencia al pueblo de Namibia durante el período posterior a las elecciones para la Asamblea Constituyente, hasta que Namibia alcance su independencia.

Los actos de agresión y desestabilización practicados por Sudáfrica en la región, ya sea mediante acciones furtivas o por medio de terceros, son una realidad que el Africa meridional aún tiene que enfrentar. Sus costos son cada vez más altos. Estadísticas recientes determinaron que el costo de los actos de desestabilización practicados por Sudáfrica es de 60.000 millones de dólares en términos de pérdidas económicas y de cerca de 1,5 millones de personas muertas. Mientras exista el sistema de apartheid en esa región, la agresión y la desestabilización continuarán amenazando a los Estados independientes del Africa meridional.

Los aliados de Sudáfrica se han referido al proceso de independencia que se está llevando a cabo en Namibia como indicativo de que se están produciendo cambios en Sudáfrica. Los amigos de Sudáfrica han optado por hacer caso omiso de los factores que en realidad han forzado a Sudáfrica a llegar a un acuerdo con el resto del mundo. Sudáfrica nunca se ha ocupado en realizar negociaciones genuinas; únicamente la presión ha tenido un efecto decisivo sobre el régimen de Pretoria.

Deseo reiterar algo que ahora es un hecho conocido: que las sanciones financieras y económicas internacionales contra Sudáfrica han producido el efecto deseado. Esto ha sido admitido públicamente por los propios sudafricanos. Hasta hace muy poco, cuando algunos bancos y otras instituciones de préstamo acudieron en ayuda de Sudáfrica mediante la refinanciación de los pagos de la deuda de Pretoria, la economía de Sudáfrica estaba en crisis.

La refinanciación de la deuda de Sudáfrica ha vuelto a la vida al régimen racista para que pueda seguir aplicando sus políticas de apartheid. Consideramos que esta acción es un reconocimiento de que las sanciones surten efecto, y están surtiendo efecto, en Sudáfrica. Más aún, esta acción es una afrenta a la voluntad de la comunidad internacional de poner fin pacíficamente al apartheid. En este contexto, exhortamos enérgicamente a los gobiernos y las instituciones financieras a que rechacen todo pedido de nuevos préstamos formulado por la Sudáfrica racista. Más que ayudar a la oprimida mayoría negra - como algunas personas dicen - estos préstamos sólo fortalecen la maquinaria militar por medio de la cual Sudáfrica lleva adelante sus actos de represión interna y de agresión contra los Estados independientes vecinos.

En el curso de los años la comunidad internacional ha expresado con muchísimas palabras su indignación contra el sistema de apartheid. Esta Asamblea y el Consejo de Seguridad han aprobado muchas resoluciones en las que se pide que Sudáfrica derogue el apartheid. Pese al consenso internacional en el sentido de que el apartheid es un flagelo que debe ser erradicado, Sudáfrica ha seguido en actitud desafiante. La situación se ha agravado por la protección que brindan a Sudáfrica sus aliados occidentales en el Consejo de Seguridad, abusando del privilegio del veto. Con este tipo de protección contra las sanciones globales y obligatorias, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, Sudáfrica no ha visto la necesidad de emprender negociaciones serias para poner fin al apartheid.

El pueblo de Sudáfrica, que durante mucho tiempo sacrificó su vida por la libertad y la dignidad en ese país, ha pedido reiteradamente la imposición inmediata de sanciones globales y obligatorias contra la Sudáfrica racista, como un medio pacífico pero eficaz de poner término al apartheid. Debemos formular la siguiente pregunta: si las sanciones no funcionan, ¿por qué - por Dios - oponerse a ellas?

La comunidad internacional no debe llamarse a engaño por los recientes pronunciamientos de los nuevos dirigentes sudafricanos, que prometen cambios espectaculares en ese país. Sudáfrica se ha encontrado bajo presiones extremas como resultado de las sanciones voluntarias en vigor. A fin de aliviar esas presiones, el régimen vuelve a recurrir al juego del engaño, destinado a ganar tiempo. Mi delegación desea felicitar a los países que han adoptado medidas contra Sudáfrica. Instamos a los Estados que aún no lo han hecho a que tomen esas medidas sin más demora.

Los movimientos de liberación de Sudáfrica, durante muchos años de lucha, demostraron su disposición a negociar para lograr un cambio en su país. A menos que haya un malentendido, la disposición de los movimientos de liberación para negociar no debe interpretarse como debilidad. Por el contrario, esa disposición se debe a su convencimiento de que hay un conjunto de circunstancias que - en caso de que el régimen de Pretoria pueda demostrar su voluntad de embarcarse en negociaciones en forma genuina y seria - podrían crear la posibilidad de poner fin al apartheid mediante negociaciones. Esta es una posición de principio que merece nuestro apoyo sin reservas.

Mi delegación opina que la Declaración del Comité Ad Hoc sobre el Africa Meridional de la Organización de la Unidad Africana (OUA), aprobada el 21 de agosto de 1989 en Harare, Zimbabwe, que figura en el documento A/44/697, presenta la mejor oportunidad para lograr un cambio pacífico en Sudáfrica. Ese documento representa una empresa solemne de los movimientos de liberación de Sudáfrica y de la OUA, para trabajar en favor del cambio por medio de negociaciones, siempre que el régimen racista esté dispuesto a negociar seriamente. Ese documento es, esencialmente, un plan para la creación de una Sudáfrica unitaria, no racial y democrática. Esboza principios básicos para las negociaciones, define el clima de dichas negociaciones y establece los lineamientos del proceso respectivo. Ese plan es suficientemente audaz como para recomendar un programa de acción tendiente a la abolición del insidioso sistema del apartheid. Básicamente, lo que se requiere es el valor moral y político del régimen de Pretoria para ponerse a la altura del desafío que presenta el plan.

Me permito reiterar que, a la larga y en aras de la armonía en Sudáfrica, el régimen tendrá que demostrar su seriedad adoptando medidas audaces para crear un ambiente que conduzca a la abolición pacífica del apartheid mediante negociaciones. Sudáfrica debe acordar la liberación incondicional de todos los presos y detenidos políticos, incluido Nelson Mandela; el levantamiento de la proscripción de todas las organizaciones políticas, a fin de que puedan participar en el proceso político para lograr el cambio; el retiro de tropas de los municipios; el levantamiento del estado de emergencia; la derogación de todas las leyes draconianas, y el cese de todos los juicios y ejecuciones por causas políticas.

Creemos que estas medidas aliviarán la tirantez y eliminarán la desconfianza en Sudáfrica y en toda la región. Los nuevos dirigentes de Sudáfrica deben aprovechar la oportunidad que ofrece el deseo actual de negociar en lugar de enfrentarse. Esperamos medidas concretas del régimen de apartheid en respuesta al plan que se presenta en el documento A/44/697.

Permítaseme concluir rindiendo un merecido homenaje al Presidente de la Asamblea General, en su calidad de Presidente del Comité Especial contra el Apartheid. Lo encomiamos, al igual que a los demás miembros de ese importante

Comité, por el informe que la Asamblea tiene ante sí. Este informe ha demostrado claramente que la situación en Sudáfrica sigue siendo crítica y explosiva. Esperamos que todos los Estados y organizaciones apliquen las recomendaciones que se formulan en el informe.

De manera similar, deseamos expresar nuestro agradecimiento al Comité por las resoluciones relativas a la situación en el Africa meridional, a cuyo respecto la Asamblea ha de adoptar decisiones en una etapa posterior. Estas resoluciones reflejan con exactitud la situación que actualmente prevalece en Sudáfrica.

Sr. VAN LIEROP (Vanuatu) (interpretación del inglés): Si cerráramos los ojos y escucháramos la palabra apartheid, surgirían diferentes imágenes en la mente de distintas personas.

Algunos de nosotros veríamos la figura heroica y digna de Nelson Mandela, que languidece desde hace demasiado tiempo en la prisión. Algunos veríamos la imagen de niños valientes, que desafían a un régimen ilegal que no conoce la decencia. Algunos veríamos la imagen de jóvenes abnegados, que dejaron sus hogares y familias y volvieron clandestinamente para luchar por la liberación de su pueblo. Algunos veríamos la imagen de mujeres que luchan para mantener unidas a sus familias mientras, al mismo tiempo, desafían leyes obscenas que degradan y envilecen su humanidad misma.

Algunos veríamos la imagen de hombres fuertes y silenciosos trabajando en las profundidades de la fértil tierra y, extrayendo, con dura labor, los minerales que alimentan y sostienen la gran riqueza y poderío del régimen sudafricano, así como los intereses comerciales de los que se encuentran fuera de Africa y que, aunque afirman deplorar el apartheid, nunca rechazan sus frutos. Algunos veríamos la imagen de estudiantes - negros, blancos, de color y amarillos -, dentro de Sudáfrica y en todo el mundo, uniendo sus manos y elevando sus voces para decir que todos somos hijos de Dios y que debemos vivir y trabajar juntos para construir un futuro mejor.

Algunos veríamos la imagen de feroces perros de policía, cañones de agua, picanas eléctricas, látigos y demás elementos de la brutalidad, que con tanta eficacia manejan los agentes crueles e indiferentes de un régimen brutal y desesperado contra hombres, mujeres y niños cuyo único crimen es decir no al

apartheid y sí a la igualdad y la justicia. Algunos veríamos la topografía desnuda de lugares llamados bantustanes, por oposición a los modernos panoramas de las ciudades de Sudáfrica.

Algunos veríamos la imagen de la dignidad silenciosa y reservada del Arzobispo Desmond Tutu y de otros miembros de la clerecía, rogando por una infusión de sensatez en la mente de los que gobiernan hoy Sudáfrica; rogando por una infusión de compasión y comprensión en los corazones de los que tienen el poder para cambiar a Sudáfrica.

Nadie, ni una sola persona, podría hoy cerrar sus ojos, oír la palabra apartheid y, mediante el instrumento de la asociación de ideas, imaginar una sociedad benevolente en que los niños de todas las razas ríen y juegan juntos y comparten el sueño común de un futuro de paz y armonía. Nadie tiene tal imagen. Nadie es capaz de tal engaño de sí mismo, o de tal miopía.

Sudáfrica tiene todas las posibilidades para ser una gran nación. Tiene la riqueza material, tiene las posibilidades económicas y tiene la gente necesaria para producir la grandeza que desean todas las naciones. Podemos imaginar lo que podría ser Sudáfrica si sus energías se volcaran a crear una vida mejor para todo su pueblo, en vez de negar el carácter humano a la mayoría abrumadora de sus habitantes. ¿Qué tipo de carácter humano puede construirse sobre la degradación de otros seres humanos? ¿Qué tipo de futuro puede construirse sobre la eliminación de los derechos o la esclavitud de los otros seres humanos?

Hoy el sistema político y social conocido como apartheid se tambalea al borde de la extinción. Pronto dejará de existir de nombre si ya no de hecho. Sin embargo, no debemos ser tan ingenuos como para creer que el legado del apartheid será tan fácil de eliminar. Generaciones de privilegio para algunos y privación para los muchos han dejado cicatrices profundas y duraderas, así como desigualdades hondamente arraigadas. Curar esas cicatrices y eliminar esas desigualdades llevará un tiempo considerable y un gran esfuerzo. La comunidad internacional, y especialmente los que han estado más activamente comprometidos con el régimen del apartheid, tienen ahora con las víctimas del apartheid la deuda de comprometerse activamente en deshacer las consecuencias del apartheid.

La igualdad de oportunidades en la educación, el desarrollo social y la igualdad económica son metas laudables que deben perseguirse para que Sudáfrica evolucione genuinamente hacia un tipo de sociedad sustantivamente diferente de lo que es hoy. El gran reto será garantizar en el curso de la vida de quienes hoy son niños en Sudáfrica que exista un medio para que ellos alcancen lo que sus padres no se atrevieron a soñar cuando eran niños.

Hoy día todas las naciones del mundo están preocupadas por el problema de la crisis internacional de la deuda. Lo que a menudo se olvida - y lo decimos sin amargura ni recriminación - es la deuda que tienen con los países en desarrollo del mundo, aquellos cuya riqueza se adquirió a costa de ellos. Aseguremonos, la comunidad internacional, de que en el futuro no se olvide la gran deuda que se tiene con el pueblo de Sudáfrica, víctima del apartheid.

Hace poco el mundo lloró la muerte del grande y renombrado artista Vladimir Horowitz. Al hablar del genio creativo de este gigante, Isaac Stern, él mismo un gran violinista, dijo:

"¿Cuántos músicos pueden decir que han creado un criterio con el cual serán juzgados otros? No sólo su personalidad fue extraordinaria, sino sus realizaciones pianísticas y musicales, según las cuales se juzgará a los futuros pianistas."

En un sentido completamente distinto, Sudáfrica también ha creado un criterio. Ayer el régimen de apartheid de Sudáfrica creó un criterio de injusticia y brutalidad que servirá para que otros sean siempre juzgados. Mañana, ojalá que Sudáfrica cree una sociedad esclarecida de igualdad, verdad y solidaridad según la cual otros sean juzgados en el futuro. Esa es nuestra humilde plegaria por el futuro de Sudáfrica.

Srta. MONCADA BERMUDEZ (Nicaragua): El continente africano vive en la actualidad momentos trascendentales de su historia, cuando asume como suyas las elecciones en curso en Namibia, las cuales reflejan el final de un largo y arduo camino que los africanos, conjuntamente con la comunidad internacional, han recorrido animados e inspirados siempre en la valiente lucha que el pueblo namibiano asumió por conquistar su libertad e independencia. Por primera vez los namibianos pueden votar y escoger a sus representantes. Esto es motivo de orgullo para las Naciones Unidas y para sus Miembros, que nunca abandonaron la causa de Namibia, que supieron superar los obstáculos que surgieron y que desafiaron en todo momento a aquellos que se congraciaban con Sudáfrica.

Hace ya mucho tiempo que esta Asamblea ha sostenido que el régimen del apartheid debe ser eliminado y no reformado, y que la existencia de ese régimen constituye la raíz y la causa de la inestabilidad y la violencia en el Africa meridional. Sin embargo, el Gobierno sudafricano no ha dado pasos concretos para erradicar el apartheid, sino que más bien los ha dado para disfrazarlo ante la opinión pública internacional. Esta situación ha quedado recogida en el informe del Comité Especial contra el Apartheid a la Asamblea General en su actual período de sesiones, el cual indica:

"si bien el régimen de apartheid ha formulado declaraciones sobre cambios propuestos en la estructura política del país, su plan de reforma no satisface las exigencias de derechos políticos plenos de la población mayoritaria negra y mantiene los aspectos fundamentales del Gobierno de la minoría blanca." (A/42/22, párr. 5)

El Gobierno de Pretoria continúa demostrando en los hechos que no está dispuesto a destruir los cimientos del apartheid, como lo demuestra lo siguiente.

En las pasadas elecciones de septiembre para las tres cámaras del parlamento la mayoría negra continuó siendo excluida. La represión como medio de mantener sojuzgada a la población negra para detener la lucha por sus legítimos derechos, los cuales se les niega dentro de la vida política del país, se mantiene e incrementa. De ello es ejemplo la persistencia del estado de emergencia después de cuatro años de haber sido decretado, la total censura de prensa, de escasos precedentes a nivel mundial y la de los escuadrones de la muerte y grupos parapoliciales.

La pobreza, la difícil situación económica y la incapacidad del régimen de resolver los problemas estructurales, han agudizado el sufrimiento del pueblo sudafricano. La mayoría negra no se beneficia de los privilegios económicos reservados a los blancos, lo cual invalida los argumentos de aquellos que se niegan a imponer sanciones económicas a Sudáfrica, alegando su impacto negativo en la población negra.

A lo largo de todos estos años el Movimiento de los Países No Alineados ha estado al lado del oprimido pueblo sudafricano y de sus movimientos de liberación. En las principales reuniones que el Movimiento realizara este año, es decir, la reunión a nivel ministerial de Harare y la reunión de Jefes de Estado o de Gobierno de Belgrado, el Movimiento reafirmó su compromiso con la justa causa de la mayoría negra sudafricana.

En la reunión de Belgrado los Jefes de Estado o de Gobierno, entre otras cosas, denunciaron el apoyo moral, económico, político y militar que algunos países occidentales continúan prestando al régimen de Pretoria.

Asimismo, los Jefes de Estado o de Gobierno condenaron los numerosos ataques y actos de agresión, subversión y desestabilización en contra de los países de la línea del frente y otros Estados vecinos independientes, incluidas las masacres de refugiados y el apoyo a grupos que practican el terrorismo en esos Estados.

Mi Gobierno se identifica plenamente con esas posiciones, así como con las contenidas en la Declaración formulada en agosto de 1989 por el Comité ad hoc sobre el Africa Meridional de la Organización de la Unidad Africana referente a la cuestión de Sudáfrica.

Mi Gobierno desea hacer un reconocimiento a los diferentes comités de las Naciones Unidas que a través de su dedicado trabajo contribuyen a la erradicación del apartheid. En particular, deseamos hacer mención del Comité Especial contra el Apartheid y del Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica.

Apoyamos sin reservas las recomendaciones del Comité Especial contra el Apartheid de insistir en la necesidad de intensificar las medidas concertadas para lograr que el sistema del apartheid llegue rápidamente a su fin, en beneficio de los pueblos de Sudáfrica y de la región; de apoyar plenamente a los movimientos de liberación nacional, especialmente al Congreso Nacional Africano de Sudáfrica y el Congreso Panafricanista de Azania, en todas sus formas de lucha; de exigir a Pretoria que revoque la decisión de la pena de muerte y que respete lo dispuesto en los Convenios de Ginebra de 12 de agosto de 1949 y el Protocolo Adicional I de 1977, conforme a los cuales se reconoce como prisioneros de guerra a los prisioneros capturados. Asimismo estamos convencidos de la necesidad de que el Consejo de Seguridad tome medidas concretas para garantizar la estricta aplicación de sus resoluciones.

Consideramos que el Comité Especial contra el Apartheid debe continuar controlando de cerca la situación en Sudáfrica y las medidas que adopte la comunidad internacional, sobre todo las relacionadas con la imposición y aplicación de sanciones obligatorias.

La labor desarrollada por el Grupo Intergubernamental encargado de vigilar el abastecimiento y el transporte de petróleo y productos derivados a Sudáfrica ha sido de suma utilidad. Los contactos sostenidos con gobiernos, las audiencias públicas de abril de 1989 y el delicado trabajo de construcción de su base de datos han sido, sin duda, etapas que permitirán que aumente su capacidad para garantizar una efectiva y activa vigilancia a escala mundial de todo lo concerniente al embargo de petróleo contra Sudáfrica.

El mandato del Grupo Intergubernamental aún sigue vigente. Consideramos que este Grupo debe continuar diseñando estrategias eficaces de embargo, de forma que se dificulte cada vez más a Sudáfrica la posibilidad de eludirlo. De igual importancia es la vigilancia que debe realizar sobre los envíos de petróleo o productos derivados en violación del embargo. En la actualidad, se vuelve indispensable imponer un embargo obligatorio de petróleo contra el régimen de Sudáfrica, como una contribución a la lucha que libra el pueblo sudafricano en contra del apartheid.

La aprobación y aplicación de las medidas propuestas, así como también la cooperación de los gobiernos y organizaciones con el Grupo Intergubernamental, le permitirán desempeñar su función de vigilancia en mejores condiciones.

Las fuerzas organizadas del pueblo de Sudáfrica no cederán hasta que logren instaurar una sociedad democrática y no racial, en donde se efectúe un proceso de cambios fundamentales en el país y no de simples reformas graduales. La campaña de desafío del movimiento democrático de masas y la actividad incesante de la oposición son muestra de ello. El régimen de Pretoria debe adoptar una iniciativa fundamental para dismantelar el sistema de apartheid.

A pesar de la ejecución de la política de criminal represión del régimen, la resistencia cobra nueva fuerza. Se manifiesta una tendencia cada vez mayor de participación de los blancos en la oposición, lo cual abre una nueva etapa de la lucha y es un claro reflejo del desmoronamiento del sistema.

Mi delegación desea concluir este discurso rindiendo tributo a los patriotas sudafricanos que han ofrendado sus vidas en su lucha contra el apartheid y a aquellos que permanecen presos en las cárceles sudafricanas. Con su sacrificio, ellos están forjando la historia y un futuro libre de opresión. Esta lucha merece los renovados esfuerzos de la comunidad internacional y de todos aquellos que un día, como lo hacemos hoy con Namibia, celebraremos el advenimiento de una Sudáfrica libre, sin apartheid.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En vista de lo avanzado de la hora, los restantes oradores inscritos para hacer uso de la palabra esta tarde lo harán en la sesión de mañana por la mañana.

Un representante ha solicitado hacer uso de su derecho a contestar. Me permito recordar a los miembros que de conformidad con la decisión 34/401 de la Asamblea General, las declaraciones en ejercicio del derecho a contestar están limitadas a diez minutos para la primera intervención y cinco minutos para la segunda, y deben ser hechas por las delegaciones desde sus asientos.

Tiene la palabra el representante de la República Árabe Siria.

Sr. SHAHEED (República Árabe Siria) (interpretación del árabe): El representante del régimen racista de Tel Aviv optó por dedicar parte de su declaración de esta tarde a atacarnos y arrojar dudas sobre nuestras posiciones de principio, debido a su odio racista hacia nosotros. Al hacerlo, se dedicó a un intento hipócrita por engañar a la Asamblea con respecto a la

índole colonialista y racista de Israel. Como resultado de este hábito, llenó su declaración con cuestiones extrañas que no tienen relación alguna con el tema que se examina. Sin exceder el tiempo que tengo asignado, trataré de poner de manifiesto su intento falaz y rectificar el acta tanto como sea posible. Para ello, seguiré el mismo orden de su exposición.

Primero, se refirió a la resolución 3379 (XXX) de la Asamblea General y la describió como un intento inútil e incendiario. En esa resolución se cataloga al sionismo como una forma de racismo y discriminación racial. Es innecesario decir que esa resolución no descendió sobre nosotros desde el más allá ancho y azul, sino que fue la conclusión justa y lógica a la que arribó la Organización al examinar la suma total de los principios ideológicos y las actividades prácticas del sionismo. El mismo fundamento teórico del sionismo, desde el comienzo, se basó en la promoción de la discriminación racial y el desprecio por los demás pueblos y grupos nacionales. Las actitudes de Israel y del movimiento sionista en su conjunto demuestran ampliamente que se practica una política de discriminación racial, fascismo y terrorismo, tanto en los hechos como en las palabras.

La resolución de la Asamblea General fue aprobada después de una serie de otras resoluciones que condenaron la política expansionista de Israel, su desconocimiento de todas las convenciones y normas que tienen legitimidad internacional y también su persistencia en aplicar una política racista en la Palestina ocupada, cuyas víctimas eran árabes y judíos de origen oriental.

No fue por coincidencia que la Organización aprobó una resolución en la que se calificaba a Israel como un Estado no amante de la paz. Esa resolución, al igual que muchas otras, es prueba del reconocimiento de la verdadera índole del sionismo y de sus prácticas, que recuerdan la ideología y las prácticas del nazismo.

Segundo, el representante de Israel también se refirió a lo que calificó como el intento de algunos representantes por mostrar que la situación en Sudáfrica es similar a la que impera en la Ribera Occidental y la Faja de Gaza. Las características comunes de los regímenes racistas de Tel Aviv y Pretoria, como también la similitud de sus objetivos y métodos agresivos, combinan con la relación muy estrecha que los une, confirmando que son las dos caras de una misma moneda. Si se me permite continuar hoy mi derecho a contestar, me referiré a esta cuestión en detalle.

Tercero, en su declaración se refirió por lo menos cuatro veces al antisemitismo y lo definió como "odio hacia los judíos".

El sionismo ha utilizado y continúa utilizando la cuestión del antisemitismo como medio para alcanzar sus objetivos ideológicos, políticos y de información y también como forma de presión y de chantaje, que acalla toda voz que trate de alzarse en cualquier parte del mundo contra su política expansionista, colonialista y racista. Una posición de ese tipo es calificada rápidamente como antisemitismo. Los miembros han de recordar el artículo de Al Weiner, aparecido en The New York Times el 8 de octubre de 1989, en el que decía:

"La mayor parte de las informaciones publicadas en la prensa occidental acerca de la intifada se caracterizan por subestimar en gran medida la realidad de la situación."

No obstante, Israel ha acusado a muchos periodistas no judíos de antisemitismo, mientras que acusó a periodistas judíos, como el Sr. Weiner, de ser "judíos que se odian a sí mismos". El sionismo también usa el tema del antisemitismo como un medio importante para obtener contribuciones y fomentar una mayor inmigración judía hacia Israel.

En su edición de 10 de febrero de 1989 The New York Times publicó varios párrafos de una circular dirigida por el B'Nai B'rith International, la organización judía más grande del mundo, a 14.000 de sus miembros advirtiéndoles que "la presencia de árabes en nuestras universidades envenena la mente de nuestros jóvenes". En la circular también se advertía que los estudiantes "encaran ahora un nuevo tipo de antisemitismo que difiere del antisemitismo del que tuvimos experiencia propia cuando íbamos a la escuela". En la circular se instaba a los miembros de las organizaciones a que "se movilizaran y atacaran a Satanás". El sionismo entona los sonos del antisemitismo cuando siente que la opinión pública internacional comienza a observar de modo desfavorable la política fascista de Israel contra el pueblo árabe de Palestina. Entonces se apresura a emplear el dominio que tiene sobre los medios de información masivos de Europa y de América para recordar a los pueblos del mundo los crímenes de los nazis y utiliza así el conocido "complejo de culpa" en beneficio del sueño sionista del Gran Israel en la patria árabe. En resumen, podemos decir que la música del antisemitismo se entona como un arma sionista del terrorismo intelectual y del chantaje político. Huelga decir que todos los pueblos del mundo que actúan de buena fe diferencian entre el judaísmo, la religión y el sionismo, la ideología y la práctica política, exactamente como lo hicieron en el pasado para diferenciar entre el nazismo y el pueblo alemán.

Cuarto, el representante de Israel definió el sionismo como el movimiento de liberación del pueblo judío y expresó que uno de los principios fundamentales del sionismo era el que expresaba el derecho del pueblo judío a retornar a Israel. Todos sabemos que los colonialistas sionistas en la Palestina ocupada son la piedra angular de la aventura sionista. Con el sionismo se pretende crear el Gran Israel; Israel es solamente el núcleo de ese proyecto; por consiguiente, el aspecto más serio del sionismo es su proyecto del Gran Israel que concibe un Israel extendiéndose del Nilo al Eufrates. Esta no es una política sino una doctrina religiosa y, en verdad, una orden divina de crear tal Estado. De ahí que Israel nunca ha definido sus fronteras; esas fronteras fueron definidas hace tiempo y, hasta que ellas se establezcan, las fronteras provisionales continuarán siendo definidas por la conquista militar.

Sólo a la luz de esto podemos entender los actos de Israel de 1948 cuando ocupó las tierras palestinas más allá de las áreas de partición establecidas por la resolución de las Naciones Unidas y su participación en la agresión tripartita de 1956 contra Egipto, así como la adquisición de las tierras que continúa devorando gradualmente entre 1948 y 1967.

De la misma forma podemos comprender la agresión de Israel de 1967 y su ocupación de toda el área de Palestina así como de los demás territorios de Siria y de Egipto. También podemos ver en su verdadero aspecto la ocupación de Israel del Líbano meridional. Todas estas son etapas en la puesta en práctica del esquema expansionista sionista bíblico. Si tenemos en cuenta esto podemos entender por qué el régimen racista de Tel Aviv continúa desafiando la voluntad de la comunidad internacional y se niega a aplicar las resoluciones internacionales por las que se le exhorta a que se retire incondicionalmente de los territorios árabes. De ahí que los sionistas montaron en cólera cuando el Sr. Baker, al dirigirse el 22 de mayo de 1989 al Comité Norteamericano-Israelí de Asuntos Públicos, los exhortó a que renunciaran a su sueño del Gran Israel. También puede ser adecuado tomar nota de que los sueños expansionistas del sionismo no se limitaron a las tierras árabes; la meseta de Anatolia, por ejemplo, sería parte del Gran Israel.

Quinto, el representante de Israel describió el régimen que representa; por lo menos tres veces en su exposición, como "democrático". Lo que da un mentís a la democracia que proclama Israel es la política racista que desarrolla no sólo con respecto a los árabes, que son los legítimos propietarios de la tierra, sino también ante los judíos orientales a los que el régimen racista afirma representar y a los que se les embauca para que se unan a su furioso ataque sobre territorio árabe.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Debo señalar al representante de la República Arabe Siria que ha terminado el plazo de 10 minutos de que disponía. Por lo tanto, le pido que tenga la gentileza de terminar su exposición.

Sr. SHAHEED (República Arabe Siria) (interpretación del árabe): Terminaré mi exposición en un momento.

Los miembros recordarán la emigración de los Falasha a la Palestina ocupada. Pero no todos saben que ahí fueron tratados como ciudadanos de tercera clase, muy abajo de la clasificación racista del sionismo, o sea, por debajo de los judíos orientales Sefarditas. Quizás no sepan que se les pidió, entre otras cosas, que adoptaran el judaísmo de nuevo y que su presencia dio origen al debate sobre los alcances de su condición de judíos que condujeron a un debate más amplio sobre quién es judío puro y quién no lo es. La política de discriminación racial contra los Falasha y los judíos orientales demuestra la realidad del régimen racista de Tel Aviv y de su política de apartheid.

Algunos de los atributos de los que el representante de Israel ha calificado como "la democracia israelí" puede verse en la voracidad insaciable por tierras árabes y en la sed inextinguible de sangre árabe. Esa "democracia" ha desarraigado y desplazado a millones de árabes y ha ocupado sus tierras; ahora planea más agresiones inclusive, más expansión, más muertes, masacres y exilio. La intifada ha demostrado la verdadera cara de la democracia israelí; una democracia de huesos triturados y del entierro en vida de seres humanos.

Sexto, en su exposición, el representante israelí restó importancia a la gravedad de la relación entre su régimen y el régimen racista de Sudáfrica.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): El Observador de Palestina ha solicitado hacer una declaración en uso del derecho a contestar. Le daré la palabra de conformidad con las resoluciones 3237 (XXIX), de 22 de noviembre de 1974 y 43/177, de 15 de diciembre de 1988, de la Asamblea General.

Sr. TERZI (Palestina) (interpretación del inglés): Esta mañana el representante de Israel convirtió esta reunión de la Asamblea General en una clase de teología, pontificando en cantidad. Nadie cuestiona el hecho de que las religiones y las creencias religiosas sea de los judíos, de los cristianos, de los musulmanes o de otras religiones conocidas o inclusive por conocer han contribuido a la civilización actual. Todos sabemos lo de la llegada de nuestro Patriarca común Abraham, para instalarse en Palestina. Todos sabemos acerca de Moisés y de los Diez Mandamientos, pero también

supimos lo de las aventuras y agresiones de Josué y la eliminación de los 33 reinos en su camino a Jericó. Todos sabemos bien de Hamurabí y de su código - probablemente el primero de los códigos - unas pocas generaciones antes que Moisés.

Lo que se está discutiendo aquí no es el judaísmo sino la política y la práctica racista del régimen de apartheid de Sudáfrica y en ese contexto la relación de ese régimen con el de Tel Aviv. El tema no se refiere a los horrores de la segunda guerra mundial, cuando los dirigentes de ambos regímenes colaboraron con los nazis. Trágicamente, decenas de millones de seres humanos fueron víctimas de atrocidades nazis, incluyendo esclavos, judíos y millones de otros. Todos fueron víctimas del holocausto.

Esta mañana el portavoz de Israel se arrogó para sí el derecho de hablar no sólo en nombre de su propio Gobierno y de su Estado sino también en el del pueblo judío en su totalidad, fueran ciudadanos de Sudáfrica, sometidos a las leyes y normas impuestas por ese régimen abominable, o ciudadanos de cualquier otro Estado, con prescindencia de sus deberes y obligaciones como ciudadanos cumplidores de la ley.

En cierto sentido, esta actitud es de naturaleza exclusivamente racista y puede causar perjuicios poniendo en peligro a esos ciudadanos.

Constituye una ironía que el portavoz de Israel, el Estado judío, apoye a todos los pueblos que luchan por la justicia

"... independientemente de su posición con respecto a nuestra lucha por la supervivencia nacional." (A/44/PV.50, pág. 71)

¿Acaso realmente piensa que nosotros aceptemos esa posición aunque sea a costa de negar la supervivencia nacional de otro pueblo y de otra nación? Encaremos esto: ¿acaso no es el pueblo palestino, casi cinco millones de nosotros, el precio que se paga por el logro de esos objetivos sionistas?

El expresó su ferviente deseo de que:

"... no se permita a nadie debilitar ni manchar la noble causa de la lucha contra el apartheid ..." (A/44/PV.50, pág. 73-75)

Pero entonces, ¿cómo explica la contribución concreta a la supervivencia de ese abominable régimen racista de Pretoria merced a las facilidades que otorga Israel para la comercialización de los productos sudafricanos, ya se trate de diamantes, del carbón, del acero y de otros productos a los que se coloca una etiqueta en la que se lee "hecho en Israel"? Israel sigue siendo aún la puerta trasera para los Estados Unidos y la Europa occidental.

Nos habló de sionismo. Afirma que un símbolo destacado del sionismo es el derecho del pueblo judío a volver a la tierra de Israel, pero no dice que esto se lleva a cabo por medio de actos de terrorismo de Estado, ya sea transfiriendo clandestinamente a los palestinos, como proponía Herzl, o haciéndolo públicamente. Nos habló también del inalienable derecho al retorno, tal como lo proclama la Declaración Universal de Derechos Humanos, pero al mismo tiempo Israel niega a casi 3 millones de palestinos el derecho de volver a sus hogares y a los naranjales y olivares que algunos de nosotros plantáramos con nuestras propias manos y que queremos volver a ver.

El habla de otro símbolo del sionismo:

"... el concepto mismo de democracia, genuina, verdadera democracia ..." - como si hubiera otras democracias - "... como la piedra angular de la libertad y el progreso social." (Ibid.)

¿Acaso el sitio de Beit Sahur fue una manifestación de libertad y de progreso social? ¿Los 40.000 palestinos detenidos están disfrutando de la libertad? ¿La ocupación militar del territorio de los palestinos y la negación de todos sus derechos, además de los derechos políticos, responden a la interpretación o al concepto sionista e israelí de democracia? Y finalmente, en lo que respecta a la cooperación militar entre los dos regímenes, especialmente en el campo de las armas nucleares, estoy seguro que el mundo conoce ahora los hechos y espera de las Naciones Unidas, y especialmente del Comité, que suministre un informe lo antes posible sobre tales hechos porque representan una amenaza para la paz y la seguridad internacionales.

Se levanta la sesión a las 19.35 horas.

